

ATARRAYA

Nuestras historias



Revista
Número 8, marzo y abril de 2021

ATARRAYA. Nuestras historias, es una publicación bimestral editada por Atarraya. Historia Política y Social Iberoamericana, con domicilio virtual en: <https://atarrayahistoria.com> y <https://blogatarraya.com>, y correo electrónico: atarraya3@gmail.com.
Editoras responsables: Alicia Salmerón y Fausta Gantús.

Todas las obras visuales y escritas que se incluyen en este número fueron publicadas originalmente en el Blog Atarraya, en el periodo que aquí se consigna, con la debida autorización de sus creadoras/creadores, y se recuperan en este formato para su preservación, con fines divulgativos y sin afán de lucro.

Todas las obras escritas son sometidas a dictamen. El contenido de las colaboraciones visuales y escritas es responsabilidad de las/los autoras/es, creadoras/es que las suscriben, quienes dan fe de ser originales y propias y que han autorizado su publicación con fines divulgativos y sin afán de lucro. Todos los derechos de autoría y reproducción pertenecen a las y los autoras/es, creadoras/es.

Coordinación general
Fausta Gantús y Alicia Salmerón

Equipo Editorial
María Jesús Benites, Francisco Javier Delgado, Ivett García
Florencia Gutiérrez, Matilde Souto Mantecón

Comunicación y envío de colaboraciones:
atarraya3@gmail.com

Presentación

La revista y el blog **Atarraya** constituyen espacios de diálogo y de divulgación de temas históricos y busca tender puentes y acercarse a otras disciplinas y formas de expresión de la cultura y el arte. Interesa hacerlo desde diversos ángulos y perspectivas, y a partir de una línea de comunicación directa entre investigadoras/es, profesoras/es, estudiantes y lectoras/es en general, reunidas/os por el común interés en saber más de historia y de otros asuntos. Este emprendimiento forma parte del proyecto que desde hace años aglutina a un nutrido grupo de investigadoras/es de diversas instituciones de México y de otros países: **Atarraya. Historia política y social iberoamericana.**

**Historias del pasado
que son presente**

RELATOS DE MUJERES



**Historias del pasado
que son presente**

RELATOS DE MUJERES



**Historias del pasado
que son presente**

RELATOS DE MUJERES



Contenido del número 8

Suffragette, enseñando la historia del sufragio femenino con películas por Sofía Aguilar Mancera	6
Los avisos clasificados como fuente para la historia social de las trabajadoras O cómo encontrar pistas de costureras en la Buenos Aires del siglo XIX por Gabriela Mitidieri	9
“Confort, limpieza y elegancia” El estereotipo del ama de casa mexicana en la publicidad de electrodomésticos de los años cincuenta por Andrea López Ortiz	12
El consumo femenino de pulque en la ciudad de México a principios del siglo XX por Ana María Rojas Mellado	14
Juego visual en los retratos de mujeres públicas durante el siglo XIX por Rosy Itzel Velázquez Beltrán	16
La paradoja de las empleadas de escritorio El trabajo femenino en el sector burocrático (1910-1950) por Graciela Queirolo	19
De abusos y complicidades: un matrimonio en el siglo XIX por Guadalupe Gómez-Aguado de Alba	21
	Blue Sky (Cielo Azul) 23 Luciana Abait
La vigencia de La inquilina de Wildfell Hall por Diana Medina de Santiago	24
Alma Mahler La incomprendida incompreensión por Arturo D. Ríos Alejo	26
Historias de mujeres Por Fausta Gantús	28
El fin del amor por Begoña Pernas Riaño	30
Ser escritor en el siglo XXI por Edwin Alcántara	33
	Bosquejos. Dos horizontes 34 Arturo Souto

Feminicidios, represión a la prensa y otros temas en la plataforma digital Sihena de la Hemeroteca Nacional
por Edwin Alcántara 36

La prensa ante las primeras Marchas del Orgullo Gay. Ciudad de México
por César Erik Castellanos Martínez 38

Nomadland: la esperanza del desamparo
por Victoria Aupart Ortega 40

Encuentro y asombro con la historia
por María de los Ángeles Moreno Macías 43

Las visitas de campo en la enseñanza de la historia
Apuntes para un contexto sin pandemia
por Sofía Ortiz Laines 45

“Los enfermos”. La guerrilla urbana en Culiacán
por Josué David Piña 47

Las Sociedades de Beneficencia Españolas
Asistencia y atención sanitaria a las comunidades migratorias de ultramar
por Alicia Gil Lázaro 50

El general Corona y el lugar de su nacimiento
por J. Alfredo Pureco Ornelas 52

Suffragette

enseñando la historia del sufragio femenino con películas

por Sofía Aguilar Mancera

Parte I

Desde las primeras proyecciones cinematográficas en la última década del siglo XIX, las películas han recorrido un largo camino. Empezando por las grabaciones mudas que duraban segundos, pasando por las películas a color y los *home videos* (VHS y DVD), hasta las plataformas de *streaming* por suscripción, no cabe duda que las películas se han convertido en una forma de arte y de entretenimiento ampliamente visualizada. La cuestión es: ¿cómo los y las docentes pueden echar mano de ellas para enseñar la materia de historia? ¿Cuáles son las oportunidades a considerar?

Las películas no son reproducciones de la realidad ni del pasado, sino representaciones cuya interpretación está sujeta al grupo de personas y a la época en la que son pensadas y producidas. Pero con unos objetivos de aprendizaje bien definidos y la guía del profesorado, los filmes pueden ser materiales didácticos que hagan de la enseñanza de la historia un proceso más interesante y provechoso para los y las estudiantes. Atención: las películas nunca deben sustituir al cuerpo docente ni a los libros de texto; deben incorporarse como un complemento del currículo y su uso siempre tiene que estar justificado. Es recomendable elegir las con algún texto académico en mente y presentar los conceptos y los objetivos antes de verla, de tal modo que el alumnado tenga una idea de aquello en lo que debe centrar su atención.

Para ilustrar, me he propuesto un acercamiento a la lucha por el sufragio femenino dirigido a estudiantes de primer semestre de preparatoria, en la materia Historia Universal Moderna y Contemporánea, utilizando la cinta *Suffragette* (dir. Sarah Gavron, 2015). Ésta narra la historia de un grupo de mujeres en la ciudad de Londres en 1912 que, inspiradas por la activista Emmeline Pankhurst, se unen a la campaña militante en favor del sufragio femenino. A través del personaje de Maud Watts –lavandera, esposa y madre de familia de clase obrera– se explora la difícil situación económica, política y social de muchas mujeres inglesas en los albores del siglo XX, misma que las incitó a tomar acción para obtener sus derechos. Me enfocaré en cuatro aspectos específicos de la enseñanza de la historia con películas: la concreción de conceptos abstractos, la multicausalidad histórica, la empatía histórica y las películas en relación con su contexto de producción.

Enseñar historia es enseñar a pensar sobre el pasado, y el pasado es un concepto abstracto, intangible, porque ya no está presente. Comprenderlo puede resultar difícil para los alumnos y las alumnas, particularmente para los más jóvenes. Al recrear procesos, paisajes y condiciones de vida de épocas precedentes, las películas permiten que los y las estudiantes aterricen lo que aprenden, porque le ponen cara a la información que reciben, y sugieren interpretaciones de la historia susceptibles de discusión: el referente audiovisual concreta un momento y abre espacios de debate.

Suffragette presenta a los y las estudiantes una reconstrucción del Londres de 1912, una ciudad moderna en la que muchas mujeres ya formaban parte de la población económicamente activa –como Maud Watts–, e incluso algunas tenían acceso a la educación –como la farmacista Edith Ellyn, la señora Alice Haughton o la misma Pankhurst–, pero continuaban sin tener derechos políticos; se consideraba que la mejor manera de representar sus intereses era a través de una figura masculina, ya fuera el padre, el esposo o el patrón. Frustradas por la pasividad del gobierno ante sus manifestaciones pacíficas, algunas asociaciones feministas, entre ellas la Unión Social y Política de Mujeres (WSPU, por sus siglas en inglés) liderada por Emmeline Pankhurst, comenzaron a utilizar la violencia para exigir que se les otorgara el voto y así avanzar hacia la igualdad política entre mujeres y hombres.

¿Cómo podríamos utilizar este filme en apoyo a los procesos de enseñanza y aprendizaje? Presentaré una propuesta en la segunda parte de este artículo.



Parte II

Una película como *Suffragette* puede ser discutida en el salón de clase para acercarse a una época y a un momento de la historia, y lograr la concreción de las abstracciones que implica enseñar y aprender sobre el pasado. Pero también es útil para identificar la multicausalidad histórica, para promover la empatía histórica y para hacer un análisis de las películas como producciones propias de su tiempo.

En la historia, las transformaciones ocurren como resultado de la conjunción de una diversidad de circunstancias, es decir, existe una multicausalidad. Aunque *Suffragette* se centra en la experiencia personal de Maud Watts, los y las estudiantes podrán advertir que ella es afectada por circunstancias y procesos históricos en los que está envuelta: las terribles condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera en Inglaterra, la notable inserción de las mujeres en los espacios académicos, laborales y de opinión pública, la falta de representación de sus intereses en la agenda política y la radicalización de algunas asociaciones de mujeres a causa de la indiferencia de los gobernantes.

El referente audiovisual de *Suffragette* invita al alumnado a contemplar situaciones distintas –en tiempo y espacio– a las propias y a intentar comprenderlas en lugar de juzgarlas. Los filmes transmiten y provocan sensaciones y sentimientos, nos permiten empatizar con los seres humanos que vemos en pantalla. Al observar, a través de los ojos de Maud, la vida de una mujer obrera en las primeras décadas del siglo XX, los y las estudiantes podrán percibir a las sujetos históricas como cercanas y tendrán una idea más clara de los abusos domésticos y laborales que padecían la mayoría de las mujeres –en la cinta perpetrados por el esposo de Violet Miller, Benedict Haughton, el señor Taylor (jefe en la lavandería) e incluso el esposo de Maud, Sonny–; de lo que implicaba no tener independencia económica de una figura masculina, no tener potestad sobre sus propios hijos e hijas, ser estigmatizadas en su entorno social por demandar sus derechos y ser reprimidas violentamente por las autoridades policiales –en el caso de Maud, por el inspector Steed y sus oficiales.

A veces, las películas pueden decir más de la época en la que fueron producidas que de aquella de la que tratan. En este sentido, ofrecen la posibilidad de estudiar las reinterpretaciones de la historia y cómo cambian según el contexto en el que fueron creadas. Así, los profesores y las profesoras pueden orientar el análisis hacia las condiciones de aparición de la cinta, su intención y los valores de la sociedad que la concibió. No es coincidencia que en el 2015, en el contexto de la cuarta ola del feminismo, se haya estrenado una película dirigida, producida y mayormente protagonizada por mujeres, que además recupera parte de la historia del movimiento sufragista –el movimiento que logró el reconocimiento legal y político de las mujeres en Inglaterra y en otras latitudes– e incita a valorar los logros de generaciones precedentes de mujeres y a reflexionar sobre lo que falta por hacer para conseguir la plena igualdad entre mujeres y hombres.

En suma, si bien las películas pueden ser útiles para la enseñanza de la historia, no basta con proyectarlas; es necesario que los y las docentes tengan objetivos de aprendizaje claros y, que en función de ellos, guíen al alumnado en un examen cuidadoso de lo ocurre en pantalla. A través de los filmes se pueden enseñar y aprender tanto sobre procesos históricos como actitudes que formen a los y las estudiantes.

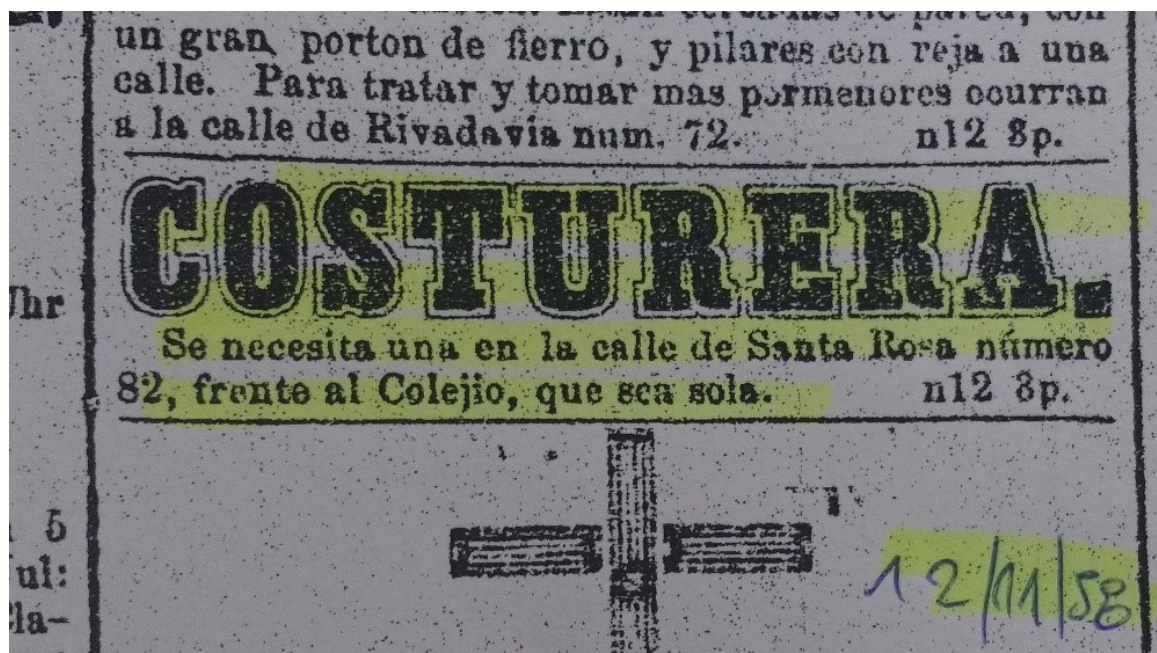
Los avisos clasificados como fuente para la historia social de las trabajadoras

O cómo encontrar pistas de costureras en la Buenos Aires del siglo XIX

por Gabriela Mitidieri

Escribo desde una ciudad que cuenta con una tradición historiográfica que se ocupó de la prensa como fuente para la historia. La segunda mitad del siglo XIX fue un escenario particularmente propicio para detenerse en ella, ya que proliferaron en Buenos Aires nuevas publicaciones periódicas, algunas de corta duración y otras que continuaron editándose hasta finales del siglo. Pero lo que habitualmente interesó a historiadores e historiadoras fueron las primeras páginas de esos diarios: los encendidos debates políticos, la pluma de editores y cronistas construyendo “opinión pública” o las reseñas de enfrentamientos bélicos e incursiones militares sanguinarias que eran presentados como la condición de posibilidad de un territorio para la nación argentina. Sin embargo, las dos últimas páginas, exactamente el 50% del contenido total de diarios como *El Nacional* o *El Orden*, estaban pobladas de personajes menos famosos, apenas visibles en los grandes relatos de la historia local del siglo XIX. Los avisos clasificados ponían en escena a peones, jornaleros, artesanos y artesanas, personas con distintos tipos de calificación buscando ganarse la vida en la ciudad a través de una escueta publicación de sus servicios, o respondiendo al llamado de alguna casa en la que conchabarse. Explorar estos avisos constituye una oportunidad de sondear tipos de oferta y de demanda de trabajo, remuneraciones, arreglos laborales y precios de bienes de consumo corriente, en una ciudad en expansión, que contaba con alrededor de 90.000 habitantes hacia 1855 y más de 170.000 en 1869.

Fuente de la imagen: *El Nacional*, 29/9/1857, p.3



Uno de mis intereses particulares de investigación es el de intentar reconstruir las experiencias de trabajo de mujeres ocupadas en la costura en el siglo XIX en Buenos Aires. La historia de las mujeres nos ha enseñado que buscar las huellas de aquellas que dejaron poco registro requiere ejercicios metodológicos creativos, entrenarnos en el arte de la lectura a contrapelo de fuentes que tradicionalmente han sido interrogadas con otras inquietudes. En este caso, la apuesta era literal: había

que leer la prensa de atrás para adelante para encontrarlas. Aunque no costó mucho llegar a verlas, tal vez justamente por el entusiasmo con el que iba a su búsqueda. Entre los muchos avisos de diarios que revisé del período 1848 - 1869, comencé por tomar nota de la oferta de servicios de aquellas modistas y costureras que podían costear publicar un aviso. Mostrar el anuncio a lo largo de toda una semana podía llegar a valer el equivalente a tres jornales de trabajo de una costurera o dos de una modista. Así conocí a un conjunto de modistas francesas, quienes estuvieron al frente de su tienda en la ciudad, que ofertaron vestidos importados y confeccionados a la medida, que emplearon a costureras locales, que tomaron a su cargo aprendizas para enseñarles el oficio.

Pero por fuera de las ofertas, también estaban las demandas de trabajo. Pedidos de costureras fueron comunes para contrataciones, por lo general, estacionales en tiendas de modista, y también en sastrerías y cada vez más en roperías, establecimientos de venta de ropa hecha en talles estandarizados donde las mujeres acudían para retirar piezas que luego debían entregar ya cosidas.

por el descanso eterno, de dicho finado y de su Sra. esposa Da. Margarita Weild de Paz, en la iglesia de San Ignacio de Loyola recibirán el estipendio de costumbre. o20—2p

Se vende un terreno y casa
correspondiente de material, con techo de zinc y cocina, dicho terreno está plantado de buena fruta y alfalfa, se halla situado en el camino de las Lomas. Para tratar ocurran al saladero de la Loma. o20 5p

A las Sritas. elegantes.
Mme. viuda Perret Collard, costurera que vivía en la calle del Perú núm. 50 en los altos de la Sastrería de Sanglas, deseando facilitar las visitas de las señoras que la honran con su confianza, ha tomado una casa baja en la calle Santa Clara 79, frente a la iglesia del Colegio; deseando también dar mas estension a su establecimiento, ha rebajado el precio de sus hechuras a fin que las señoritas le den la preferencia para todos sus vestidos ahora que principia la estacion.
Encontrarán como siempre los mejores cuidados, el buen gusto, la grandísima novedad y una prolija exactitud.
Vestidos de todo genero..... \$ 35.
Id. con volados y de baile..... 60.
Hace presente tambien a las Señoritas que puede hacer en 24 horas todo vestido de baile ó de paseo.
Calle de Santa Clara núm. 79 o20—6

Terreno en venta—Hay uno de
una cuadra de fondo y 18 varas de frente haciendo esquina a las calles Venezuela y Mójico, para tratar ocurrase a la calle Monserrat núm. 319 de la iglesia una y media cuadra para el campo. o20 8p.

REMATES.

Fuente de la imagen: *El Nacional*, 26/11/1856, p.3

Observar con detenimiento estas últimas páginas del periódico también hizo posible registrar el momento de introducción de la herramienta que iba a revolucionar los tiempos de trabajo en el

MAQUINAS DE COSER.

Se avisa á las personas que han comprado máquinas en casa de los señores... que se acaba de recibir un gran surtido de agujas, como tambien aceite fino ó hilo para máquinas. En la misma casa se halla un muy variado surtido de todas clases de máquinas de coser, tanto para familias, como para sastres, talabarteros, zapateros, y unas muy fuertes como para alfombras u otras cosas fuertes.

Mantillo y Pfeiffer.

Déposito de máquinas de coser, Florida 45.

Al Sr. Nil Bouchan

Propietario que fué de panes laneros cerca de la Concordia de Entre Ríos, se le desea hablar para un asunto que le interesa. Ocurra á la casa del 26 de Mayo núm. 45 Hotel de París.



Fuente de la imagen: *El Nacional*, 01/01/1861, p.3

Fuente de la imagen:
El Nacional, 31/10/1865, p.3

Cocinera

Con cama se precisa calle Suipacha núm 33
n2 3p

Costureras é hilvanadoras.

Se enseña gratis á coser en maquina, pagandose ademas un jornal por dia desde 15 hasta 25 ps. á las que aprenden: calle Florida 151.
n2 12

mundo de la costura y asociar su uso a la labor femenina. Aunque las primeras máquinas de coser ingresaron al país en 1854, recién en 1861 la publicidad con ilustración incluida la volvió un poco más visible en la ciudad. En un comienzo se ofertaba indistintamente a sastres, talabarteros, zapateros y costureras, hacia 1865 existían talleres de costura que ofrecían posibilidades de empleo para mujeres, en donde la capacitación para utilizar la máquina era parte de la oferta.

Interrogarme por quiénes eran estas mujeres, con quién vivían, si eran migrantes, cómo habrían aprendido a coser, requirió entrecruzar esa primera fuente con otros corpus documentales (censos, expedientes judiciales, documentación municipal, etc.). Pero fueron los avisos la puerta de entrada para comenzar a conocer a estas antiguas costureras de mi ciudad.

“Confort, limpieza y elegancia”

El estereotipo del ama de casa mexicana en la publicidad de electrodomésticos de los años cincuenta

por Andrea López Ortiz

“Confort, limpieza y elegancia” lleva por título una publicidad de 1947 encontrada en el periódico de circulación nacional *Excélsior*. Este anuncio fue publicado días previos al 10 de mayo, con motivo de la celebración del día de las madres en México. Como protagonistas de la imagen, se observa a una pareja de jóvenes sonrientes rodeados por varias ilustraciones de electrodomésticos. También, en el centro de la publicidad se destaca con gran énfasis un afiche en forma de corazón que lleva la frase “10 de mayo Día de las Madres”.



El uso de electrodomésticos en la década de los cincuenta era algo novedoso para los mexicanos. Desde 1930 el escritor José Iturriaga ya identificaba un cambio de actitud en la vida cotidiana de la clase media, al integrarse el uso de lavadoras y refrigeradores (Iturriaga, 1951). Estos aparatos para los años cincuenta adquirieron

mayor popularidad en los hogares, pues fueron altamente publicitados y representaron un gran cambio cultural a la luz de la modernización e industrialización por las que atravesaba México.

La clase media en esos años tuvo un importante crecimiento económico y demográfico como resultado de las políticas económicas implementadas. Esta clase social apoyaba el proyecto modernizador del gobierno alemanista, y la estabilidad experimentada entonces dio pie a que sus integrantes adoptaran nuevas formas de consumo. Sin duda, tales formas impactaron en la cultura material doméstica.

El papel de las mujeres fue trascendental, ya que a través de sus representaciones en los anuncios se introdujeron nuevas prácticas a la cultura mexicana. La introducción y uso de los electrodomésticos en los hogares, vino a reforzar los roles de género tradicionales en la primera parte del siglo XX. Martha Santillán señala que este refuerzo fue visible en la esfera política de esos años, en el cual el Estado se mantenía a favor de los discursos de una feminidad conformada por los roles de madre y esposa vinculados a labores domésticas.

En la publicidad del *Excélsior* abundaban ofertas de marcas como *General Electric*, *Hamilton Beach* y *IEM*. La publicidad de electrodomésticos del periodo entre 1947 y 1954 fue muy nutrida. Los anuncios mostraban durante todo el año las diferentes marcas y productos que todo hogar, según decían, debía tener. Sin embargo, los meses en los que aparecían con mayor frecuencia entre sus páginas tales productos y marcas eran mayo y diciembre. En mayo, las marcas difundían publicidad específica, pues con pretexto de la celebración del día de las madres, las mujeres representadas junto a sus electrodomésticos eran predominantes. Y en diciembre la publicidad sugería comprar estos aparatos para darlos en navidad y año nuevo.

Excélsior publicitaba almacenes como *El Palacio de Hierro*, *Salinas y Rocha*, *Liverpool*, *CIA*, *Mercantil Internacional*, en donde se podían conseguir estos aparatos. Quienes podían comprarlos debían acudir a dichos almacenes y adquirir los electrodomésticos de moda. Hay que tener en cuenta que, el salario mínimo entre 1947 y 1953, rondaba los 2.38 y 5.35 pesos, mientras que el costo de un refrigerador mostrado en la publicidad para 1950 era de 1,995 y el de una lavadora 1,195 pesos. Esto nos lleva a pensar que acceder a estas innovaciones tecnológicas implicaba un sacrificio enorme desde el punto de vista económico, pero un sacrificio que era publicitado como necesario si se quería tener un hogar moderno y, sobre todo, ser y tener una mejor ama de casa. Por lo tanto, el esposo era representado como un "hombre inigualable" al adquirir estos costosos electrodomésticos y facilitar la vida doméstica de su mujer. Tal práctica reforzaba los roles de género y estereotipos femeninos conservadores a partir del uso de una vanguardia tecnológica que transformó la vida cotidiana e impuso nuevas modalidades de consumo.

El consumo femenino de pulque

Ciudad de México a principios del siglo XX

por Ana María Rojas Mellado

Los procesos judiciales son una ventana que nos permiten conocer detalles sobre la vida cotidiana del ayer; qué sentían, decían, pensaban, vestían y hasta qué comían las personas en otro tiempo, tal como atestiguan algunos de los expedientes de mujeres de la ciudad de México, procesadas por el delito de adulterio a principios del siglo XX.

En el mes de noviembre de 1901, Aurelia fue llevada a la comisaría. Su esposo, Fernando la había acusado del delito de adulterio pues tenía sospechas sobre su conducta después de haberla visto bebiendo en una pulquería en compañía de otro hombre llamado Sixto. En 1911, Dolores vivió una historia similar: su esposo la acusaba de adulterio ya que se la pasaba brindando y bebiendo en la pulquería de Javier Villaurrutia. La suerte de Pilar, en 1906, no fue muy distinta: luego de que Agapito, un amigo de su esposo, se presentara en su casa con sardinas y pulque y los consumieran, ella se sintió trastornada y no pudo recordar qué pasó después, el marido también la presentó ante la autoridad pues su actuar levantaba sospechas de una infidelidad, por el hecho de haber consumido dicha bebida.

En los albores del XX, el consumo de pulque era una preocupación que compartían los maridos de las mujeres capitalinas con las autoridades y especialistas que consideraban problemática la embriaguez al ver en ella las causas de la degradación de los individuos, sobre todo de aquellos que pertenecían a las clases populares.

IMAGEN: Casasola, "Hombre con su mujer a la salida de una pulquería", Distrito Federal, c. 1905, INAH



No obstante los factores negativos que se veían en la bebida, el pulque era entonces un producto ampliamente consumido pues el ferrocarril había facilitado desde años previos su distribución en la cuenca del valle de México, de ahí que también las pulquerías hubieran aumentado en número en la capital y fueran sitios comunes de sociabilidad, tal como señalan las investigaciones de Pablo Piccato y Diego Pulido.

La proliferación de espacios para la venta de alcohol alertó a las autoridades, que consideraron necesario emitir reglamentos para regular y vigilar estos espacios. Se tomaron medias: solicitar que estos lugares tuvieran vidrios opacos o persianas para impedir que las cosas que pasaban dentro fueran observadas desde afuera, para evitar el vicio y la inmoralidad.

El problema de que las mujeres frecuentaran y consumieran pulque en los establecimientos dedicados a su venta tenía que ver con que se trataba de un momento en el que las esferas pública y privada estaban estrechamente ligadas, idealmente, a lo masculino y femenino respectivamente. Por ello es que una mujer que frecuentaba espacios como eran las pulquerías despertaba sospechas respecto a su comportamiento. La embriaguez femenina podría llevar a las mujeres a trasgredir la moral sexual fijada para ellas. Sin embargo, la realidad de muchas mujeres capitalinas, a veces orilladas por la necesidad económica o por la violencia que vivían al interior de sus familias, las obligaba a abandonar la esfera doméstica para salir a trabajar y tener algún sustento, encontrando en las pulquerías oportunidades para emplearse y además, consumir el blanco néctar.

Pensar en el consumo de algunos productos va más allá del dato curioso pues nos deja entender cuestiones sociales más profundas, incluida la manera en la que se reproducen estereotipos de género a lo largo del tiempo. El estigma que en nuestros días pesa sobre una mujer que consume bebidas embriagantes no ha desaparecido por completo. Es cierto que el abuso del alcohol afecta por igual a todos los seres humanos, sin embargo, intentar suprimir prejuicios de género sobre su consumo, podría ayudar a tener consumos más responsables.

Juego visual en los retratos de mujeres públicas durante el siglo XIX

por Rosy Itzel Velázquez Beltrán

El siglo XIX fue el siglo de las luces respecto a la invención, desde el daguerrotipo al cinematógrafo, fueron décadas de grandes avances técnicos de tipo audiovisual. En México, el uso de la fotografía proliferó cuando, a mitad del siglo el papel albuminado sustituyó a las delicadas placas de vidrio de la ambrotipia. Lo que propició el acceso de las clases populares a retratarse, debido al abaratamiento del coste de producción.

Los fotógrafos comenzaron a adoptar una serie de convenciones acerca de cómo se debía retratar a los niños, las mujeres, los varones, las parejas, las familias. La apariencia, supuesto reflejo de las virtudes o defectos morales, adquirió un valor legitimador dentro de la sociedad decimonónica. Los estudios, cada vez más equipados con guardarropa y utilería de todo tipo para recrear escenarios

aburguesados, comenzaron a ser un lugar onírico donde se llevaba a cabo un juego teatral en el que el cliente podía ser representado como quisiera, frente al lente ocurría una especie de igualdad óptica que eliminaba las diferencias de clase.



IMAGEN: izquierda: Auto no conocido, Margarita Magón, 1885, Acervo de La Casa del Ahuizote. Derecha: Autor no conocido, Carolina Ortega, Registro de mujeres Públicas de Toluca del 1877, 1884, AHMT, f. 149

En estas fotografías tenemos el mismo protocolo visual de la representación de la feminidad para la época. No obstante, las diferencias estriban en la identidad, materialidad y el uso. La mujer del retrato izquierdo es Margarita Magón, madre de los activistas revolucionarios, hecho en 1885 seguramente para colocarse como ornato dentro de un hogar. En cambio, la de la derecha es Carolina Ortega, una joven que ejerció el oficio de la prostitución en Toluca durante el porfiriato, cuya fotografía, tomada en 1884, se encuentra en uno de los tantos libros de “Registro de mujeres públicas” que se hicieron en ese periodo.

¿Por qué no lucen como sus contemporáneas de los bajos fondos pintadas por los franceses Degas, Toulouse, Renoir? Estas fotografías frente al arte pictórico europeo de la época carecen de realismo debido a que no se hicieron para mostrarse dentro de los propios burdeles como se hacía en el viejo continente, sino que responden a la política del reglamentarismo, sistema francés implantado durante el Segundo Imperio, donde el Estado a través de los órganos legislativos-judiciales y el sector salud intentó controlar a los sectores considerados trasgresores a la moral pública. La utilización del retrato como método de identificación comenzó dentro de las penitenciarías, donde existía la plaza de “fotógrafo de cárcel”, mientras que los retratos de las meretrices fueron tomados en estudios públicos, con el mismo protocolo visual basado en las convenciones de los retratos femeninos. Esto nos deja en un problema frente a estas fotografías ¿se puede distinguir visualmente que es una mujer pública?



IMAGEN: Izquierda: Inspección médica en la Rue des Moulins, Toulouse-Lautrec, 1894, óleo sobre cartón en madera.
Derecha: Mujer tirando de sus medias, Toulouse-Lautrec, 1894, óleo sobre cartón.

En algunos casos se presentan ciertos códigos visuales que nos permiten descifrarlos. En los primeros retratos tenemos el detalle en las alegorías, en el de Margarita hay una escultura de una mujer que por sus atributos podría ser la diosa Hebe, encarnación de las virtudes domésticas, mientras que en el de Carolina hay un hombre militar, símbolo de la masculinidad “a la que se entrega la mujer”, trayendo a colación que a menester del cuidado de las tropas francesas comenzó a reglamentarse este oficio en 1865. Existe la duda si el uso de estas estatuas era de manera indiscriminada o si puede tener intencionalidad en la connotación. Otro signo es la flor en mano que puede representar la pérdida de la castidad como se enfatiza en la pintura de Manuel Ocaranza “La flor muerta” (1868). El pie, es otro elemento de análisis, se interpretaba como un signo de coquetería y un desplante soez, descrito en la literatura de la época, como en *Los mexicanos pintados por sí mismos* y la *Linterna Mágica*.

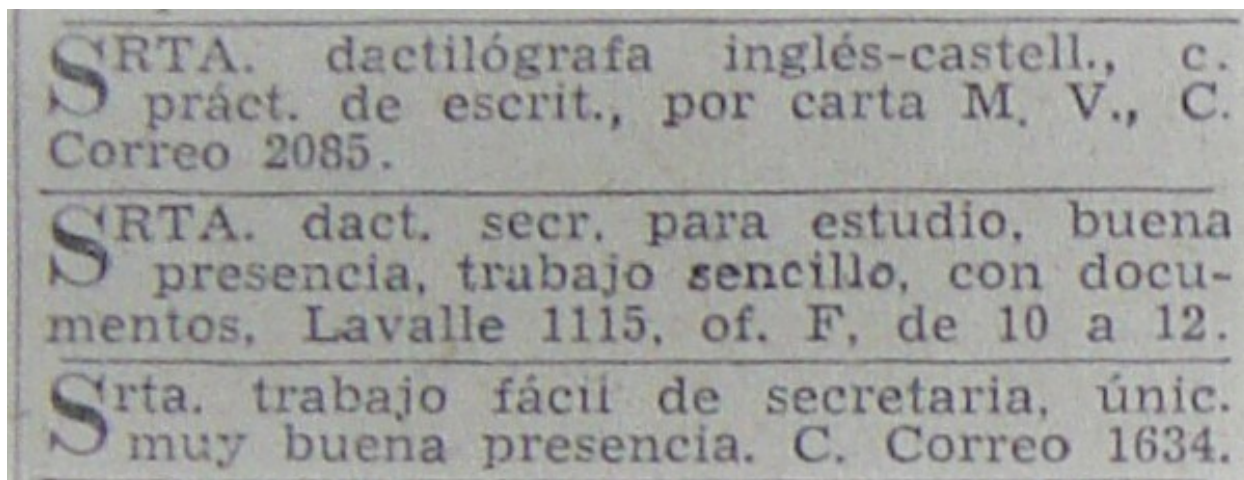
Los retratos de mujeres públicas no prueban que haya sido un éxito el reglamentarismo. Habría que preguntarnos si a través de la fotografía se reafirma su estigmatización o, por el contrario, quedan inmersas dentro de la identidad colectiva femenina, hace falta un análisis sistemático más amplio para contestar a estas interrogantes.

La paradoja de las empleadas de escritorio

El trabajo femenino en el sector burocrático (1910-1950)

por Graciela Queirolo

En la década de 1940, en la ciudad de Buenos Aires, aunque también en otros centros urbanos de la Argentina, una mujer podía postularse para ocupar empleos administrativos como estos:



Fuente de la imagen: Diario *La Prensa*, 15 de abril de 1941

Para emplearse como dactilógrafa o secretaria, los avisos exigían ciertos requisitos. Por un lado, las destrezas técnicas como mecanografía, así como también taquigrafía, redacción comercial, nociones de contabilidad y teneduría de libros, conocimientos de idiomas extranjeros -todos incluidos en la expresión “práctica de escritorio”-. Por otro lado, la “buena presencia”, un vestir elegante que incluía blusas y faldas, medias y zapatos, maquillaje y cabellos arreglados, pero considerablemente discreto para evitar “ligerezas” de índole sexual.

Los saberes comerciales se adquirieron a partir de la alfabetización que garantizaba la educación primaria, en instituciones de educación informal entre las que se destacó Academias Pitman. Gracias a sus saberes mercantiles, las empleadas de escritorio ganaron salarios relativamente más elevados que los que podían obtener otras trabajadoras. Asimismo, pudieron aspirar a una movilidad ocupacional ascendente dentro de una misma empresa o en otras firmas: de dactilógrafa a secretaria. Sus niveles salariales, combinados con el contacto con la alfabetización y el uso de aparatos modernos como la máquina de escribir junto con la apariencia elegante jerarquizaron estas ocupaciones y les otorgaron importantes cuotas de prestigio social.

Sin embargo, las empleadas de escritorio también padecieron la inequidad laboral ya sea porque sus ocupaciones recibieron salarios menores que los de las ocupaciones desempeñadas por varones, ya sea porque sus carreras finalizaron en posiciones más bajas respecto de los varones. De esta manera, las ocupaciones

administrativas dieron vida a la “paradoja de la empleada”: los beneficios distintivos fueron opacados por la inequidad laboral mientras la inequidad laboral se amortiguó por los beneficios.

La “paradoja de la empleada” fue producto de una división sexual del trabajo que como demostraron diferentes interpretaciones feministas promovió relaciones de poder que subordinaron a las mujeres. Según el imaginario social, las mujeres eran por su condición biológica portadoras de una identidad maternal que las ubicaba en el espacio doméstico como responsables de todos sus quehaceres, mientras los varones fueron los proveedores materiales. Sólo excepcionalmente las mujeres participarían en el mercado laboral, es decir, debido a una imperiosa necesidad material o bien durante un período de sus vidas. Sus salarios se calcularon como un complemento para la economía familiar, por lo tanto, fueron más reducidos.

La similitud del hacer burocrático con las gestiones y los quehaceres domésticos convirtieron a las ocupaciones señaladas en “trabajos de mujer”: “sencillos” y “fáciles”, según proponían los avisos citados. En los escritorios, las empleadas desplegaron su naturaleza femenina, idea que restó peso a su proceso de profesionalización y avivó la paradoja.

Finalmente, la legislación, el sistema educativo, las organizaciones sindicales y el campo cultural intervinieron en la construcción social de la identidad maternal de las mujeres y la consiguiente excepcionalidad del trabajo femenino asalariado contraparte de la invisibilidad del trabajo doméstico.

De abusos y complicidades: un matrimonio en el siglo XIX

por Guadalupe Gómez-Aguado de Alba

En el siglo xix mexicano el matrimonio era para toda la vida, y si bien en algunos casos se permitía el divorcio, los cónyuges no podían volverse a casar. Es decir que no había muchos caminos para escapar de una relación desdichada. Y aunque en 1859 se creó el matrimonio civil, las cosas no cambiaron porque las ideas sobre la unión conyugal eran similares tanto en las instancias civiles como en las eclesiásticas. Así, buscar el divorcio o la nulidad matrimonial podía ser un camino sembrado de espinas.

Concepción Soriano tenía 13 años y vivía con su madre en el ex Convento de San Agustín cuando en 1864 se enteró de que la pretendía el señor Germán Leyendecker, de 24 años. Los pormenores del enlace fueron arreglados por la madre y el futuro marido de la joven, y un día la llevaron a una parroquia lejana y se encontró unida para toda la vida con un hombre al que apenas había visto. El marido amuebló la casa de Concepción, estuvo cinco días con ella y desapareció para no volver más, no sin antes mandar a recoger los muebles. Concepción se quedó sola como antes. Sin muebles como antes. Pero con el estigma de haber sido burlada, abusada y abandonada por un hombre al que ni siquiera conocía.

Ocho años más tarde, acudió al tribunal eclesiástico para anular su matrimonio, ya que tenía un pretendiente. Para entonces ya estaba al tanto de que en marzo de 1862 su supuesto marido se había casado en Alemania con otra joven, a la que trajo a México y abandonó a su suerte. También sabía que su matrimonio se había llevado a cabo en una parroquia en donde ni ella ni Leyendecker eran feligreses, por lo que no habían corrido las amonestaciones ni se habían cumplido los requisitos para que fuera válido. Además, se confirmó que después de los hechos referidos, aquél se había vuelto a casar con Fernanda Lechuga.

Leyendecker aceptó que había engañado y abandonado a Soriano, que efectivamente estaba unido a Lechuga, y sobre su matrimonio con la alemana Ana Bender, aseguró que no era válido porque había sido “un simple contrato civil”. Es claro que los esponsales se llevaron a cabo contra la voluntad de Concepción, quien había sido forzada por su madre a casarse porque si ella moría, la hija “quedaría totalmente sola y sin amparo.” Es decir, la unión conyugal se veía como una posibilidad de protección en un entorno social en el que las mujeres no podían vivir sin el favor de un varón. Por otra parte, es evidente que el párroco que llevó a cabo la ceremonia matrimonial estaba coludido con Leyendecker, ya que los documentos presentados eran falsos, no hubo testigos por parte de Concepción y se le acusó de no saber leer —cosa que no era cierta—, por lo que no pudo firmar el acta. Además, asentaron que tenía dieciocho años, cuando en realidad tenía trece al momento en que su madre y su futuro marido la obligaron a casarse.

El defensor de matrimonios se negó a declarar la anulación a pesar de que incluso Leyendecker estaba de acuerdo. Los pormenores del juicio de nulidad, que están en un expediente del Archivo Histórico del Arzobispado de México, muestran

el desprecio y el mal trato que Concepción recibió por el hecho de querer acabar con un matrimonio irreal. No obstante, y pese a que le asistía la razón, no hubo manera de que se disolviera su unión. El caso terminó porque el cielo sí tuvo piedad de la joven y Germán Leyendecker murió en enero de 1873. Concepción Soriano pidió que se declarara la nulidad del matrimonio, ya que no podía “llamarse viuda porque no se había creído casada”. En marzo de ese mismo año, finalmente le dieron permiso de contraer matrimonio con Miguel Benavides.

Lo que nos deja ver esta historia es que en la segunda mitad del siglo xix un hombre podía ser trígamo, podía sobornar a los hombres de iglesia, podía engañar y burlar a las mujeres, podía abusar de una niña con la anuencia de su madre y no sería castigado. Lo bueno es que los tiempos han cambiado..., aunque quizás no tanto.



DR©Luciana Abait

Blue Sky (Cielo Azul)

Luciana Abait, DR ©

Técnica mixta sobre papel montado en madera, 2019

Los Angeles International Airport, Terminal 7

Esta obra forma parte de la exhibición individual "A Letter to the Future", que actualmente se exhibe en Los Angeles International Airport, Terminal 7, y permanecerá hasta Julio de 2021

La vigencia de *La inquilina de Wildfell Hall*

por Diana Medina de Santiago

Este año se cumplieron 200 años del nacimiento de Anne (1820-1849), la menor de las hermanas Brontë. Su obra es menos conocida que la de Charlottë (1816-1855) y Emily (1818-1848), cuyas novelas *Jane Eyre* (1847) y *Cumbres borrascosas* (1847) han recibido mayor atención. Anne no se quedó atrás y publicó dos novelas, la primera, *Agnes Grey* (1847) cuenta las vicisitudes de una joven mujer que decide trabajar como institutriz para ayudar económicamente a su familia. En su segundo libro, *La inquilina de Wildfell Hall* (1848), nos muestra una historia que bien podría haber salido de los diarios nacionales de la actualidad. La trama gira alrededor de la joven viuda Helen Graham quien misteriosamente, llega a vivir con su pequeño hijo a una antigua mansión llamada Wildfell Hall, pero que ahora se encuentra en un estado ruinoso. Los casi nulos deseos de la señora Graham por socializar y sus estrictas opiniones acerca de ciertos hábitos provocan que los pobladores, al igual que los lectores, se pregunten qué es lo que se esconde detrás de esa aparente introversión. El misterio se resuelve mientras la señora Graham cuenta su historia, que provoca que el lector tanto decimonónico como el actual se horrorice; el primero, por el retrato crudo, terrible y el segundo por la dolorosa contemporaneidad de uno de los principales temas de la novela: la violencia doméstica.

Este retrato explícito provocó críticas, por lo que en la segunda edición, Anne defendió la novela en un prefacio diciendo que su objetivo al escribirla no sólo era entretener sino también decir la verdad. Asimismo, cuestiona si describir algo malo desde el ángulo más favorecedor era realmente honesto o simplemente lo más seguro para el autor.

Posteriormente, a la temprana muerte de Anne en 1849 por tuberculosis, Charlotte evitó que *La inquilina de Wildfell Hall* fuera reimpressa con el fin de proteger la reputación de su hermana, ya que consideraba que la novela había sido un error. Cabe mencionar que las novelas de las hermanas Brontë fueron publicadas bajo los seudónimos de Currer, Ellis y Acton Bell. Esto fue para evitar que su condición de mujeres jugara un papel en la opinión de los lectores, ya que, en el siglo XIX, las mujeres escritoras no eran vistas con buenos ojos. Las verdaderas identidades de Emily y Anne se conocieron hasta después de sus muertes.

Lo que scandalizó a los lectores victorianos es lo que continúa siendo parte de las historias reales de violencia contra las mujeres en México y en otros países. En la novela vemos cómo la protagonista, Helen, se enamora de un hombre joven quien, inicialmente, es amable y alegre. La relación continúa y culmina en un matrimonio con un hijo. Al iniciar la convivencia cercana es cuando sale a flote el alcoholismo de su esposo Arthur. Esta situación lleva al maltrato emocional y a que Helen decida proteger a su hijo de la influencia del padre. En esos años, se esperaba que las mujeres permanecieran con sus esposos hasta la muerte, cualquier situación que se desviara de esa norma era duramente condenada. Además, la autora muestra las consecuencias del alcoholismo, una enfermedad progresiva y fatal.

Hoy, a poco más de doscientos años de su publicación y en un contexto muy diferente a la Inglaterra de la primera mitad del siglo XIX, el lector mexicano puede reconocer la vigencia de este libro. Recomendando su lectura a todos los interesados en conocer una historia que refleja, entre otras cosas, la valentía de la escritora al adentrarse en un tema cuyo tratamiento literario estaba casi prohibido en la época de su publicación.

Alma Mahler

La incomprendida incompreensión

por Arturo D. Ríos Alejo

Entre los millones de homo sapiens que han nacido, crecido, que en ocasiones se reprodujeron y finalmente murieron, Gustav Mahler fue un genio. Es imposible saber cuántos ejemplares de este tipo han existido en el transcurso de la especie. Lo cierto es que parecen milagros. Pero milagros con patas.

Principios del siglo XX. Un día, dispuesto a aprovechar los dos meses de vacaciones que le otorgaba su empleo como director de la Real e Imperial Ópera de Viena, Gustav se levantó muy temprano. Se encerró con su piano, hojas y tinta. No salió de la habitación hasta después de quién sabe cuántas horas de arduo trabajo, si es que podía llamársele trabajo al acto de magia que era esculpir una sinfonía en el silencio -pensaba Gustav, satisfecho de sí mismo. Sólo le faltaba algo: se moría de ganas de mostrarle a Alma, su esposa, la combinación de sonidos que había creado, tocar al piano mientras adivinaba el brillo de admiración en su mirada; después comentar, emocionados, los maravillosos descubrimientos de Gustav. Podría incluso, por qué no, recibir una que otra apreciación que volviera aquella música *más perfecta*.

Alma, desde un sofá, escuchó a Gustav cerrar la puerta y descender la escalera. Al ver aparecer aquellos conocidos pequeños ojos detrás de los lentes de fino armazón en su rostro sonriente, radiante, no fue capaz de contenerse. Contra su voluntad, ocultó la cara entre sus manos. Él se quedó fijo, serio, intentando comprender a la mujer con la que dormía, dudando de su amor. Pensando que las mujeres son, por lo menos, incomprensibles.

Alma Schindler nació en Viena el 31 de agosto de 1879. En muchos sentidos, aquella ciudad se parecía más a la capital imperial que conoció Mozart que a la Viena moderna, llena de recuerdos pero olvidada como un ex guerrillero. Creció en un castillo con bosque. Se dedicaba a escuchar y componer música, a observar los paisajes que Emil Schindler, su padre, pintaba para adornar las casas de la aristocracia austrohúngara. Leía con pasión los aforismos de Nietzsche y los versos de Rilke. Como si fuera poco, cada día se ponía más bonita. Esto dice la propia Alma en algunas notas recogidas en *Mi vida*, libro en el cual se basan estas líneas. Enamorarse de Alma, así fuera a la distancia, parecía un requisito vienes para el artista.

A ella, por su parte, le maravillaba saberse transfigurada en un lienzo de Kokoschka, reconocerse en la octava de Mahler, recordarse en una novela de Franz Werfel. En esos momentos se le iluminaba la vida. Había algo oscuro, sin embargo, en aquel mundo dorado. Los hombres eran infinitamente mejores cuando la pretendían que cuando entablaban una relación: “antes le tenía de amante rendido –dice recordando a Gustav- y, ahora, de repente, de mentor.”

Por eso lloró aquella tarde que su marido salió glorioso del estudio. Gustav no parecía recordar o reconocer que la había orillado a abandonar su propia música; que la había obligado a ser esa gran mujer que hay detrás de cada gran hombre. Por eso, aquel día, luego de horas de impotencia sentada en aquel sillón burlón, la

sonrisa de Gustav debió parecerle una mueca socarrona. Él, mientras tanto, pensaba en la incomprensibilidad de las mujeres.

Alma nunca dejaría de añorar el paisaje de su infancia, el sueño burgués donde no existían masas que se organizaban, exigían y consumían. El castillo de la bella durmiente. Si la Gran Guerra le puso punto final, el advenimiento del nazismo y la Segunda Guerra Mundial terminaron por convencer hasta a los más optimistas que los hermanos Grimm ya no asustarían a nadie, Kafka era la voz del siniestro presente, que era decir del futuro. Paradójicamente, si Alma hubiera nacido un siglo y medio más tarde, en los tiempos de youtube, merchandising y calentamiento global, habría tenido más oportunidades de ser una reconocida y aun famosa pianista y compositora, quizá también escritora y pintora. Tal vez, también es cierto, no sabría tocar el piano, componer o escribir, sino ver la tele, drogarse con azúcar u otra sustancia tóxica y chatear en las furibundas redes digitales.

Historias de mujeres

Por Fausta Gantús

Sobre: *Historias del pasado que son presente. Relatos de mujeres*,
México, Editorial Pax, 2019

Mujeres que escriben sobre mujeres; palabras que se apropian de otras voces, voces que sobre el papel toman forma para ser escuchadas, para hacerse escuchar; palabras, voces, mujeres reclamando su derecho a la memoria. Contra el olvido..., sus pequeñas vivencias cotidianas; contra el olvido..., sus inconmensurables silenciosos dramas; contra el olvido..., las lágrimas inconfesables, las sonrisas dispuestas..., los enojos que un día, las canciones que siempre, los viajes que acaso, las partidas negadas, los regresos que nunca..., las fotografías que son lo que queremos que sean.

Recuerdos, los recuerdos de otras y nuestros, recuerdos de otras que se vuelven nuestros, nuestros recuerdos que son, sin duda, pertenencias de otras. Identidades que se funden, se confunden y al amalgamarse se reinventan. Necesidad de moldear el pasado para hacerlas mejor a ellas, para hacerlos mejor a ellos, para tender puentes con esos ancestros que a veces perturban nuestros sueños; que en la soledad del espejo revelan nuestros temores; que en nuestras acciones y decisiones nos enfrentan, en ocasiones, a la peor versión de lo que podemos ser y nos posibilitan ser la mejor versión de lo que somos. Aceptación, negación, redención. Búsqueda interminable...

¿Testimonios, cuentos..., relatos? Escritos lindantes entre territorios que se complementan y se contraponen... ¿Historia? ¿Literatura? Pertenencia indefinida e indefinida pertenencia. Plumas que habitan una tierra de nadie; relatos sin patria, sin nacionalidad..., porque su particularidad los hace universales. Como las vidas que se narran desde el íntimo espacio del recuerdo familiar, del personal recuerdo familiar.

En este libro se reúnen 14 autoras pero un sinnúmero de mujeres. Lugar de encuentro de generaciones, de dos, de tres, de cuatro generaciones..., que se prolongan en el tiempo, atraviesan el pasado siglo, se pierden en la centuria decimonónica, regresan, inevitablemente al presente. Punto de reunión en que convergen caminos que se extienden tierra adentro/tierra afuera, hasta los confines del sur, hasta los umbrales del norte; al que arriban andares que traen arenas de mares pacíficos, de mares atlánticos. Espacio de convivencia de mundos rurales y urbanos, en el que se desmontan ideas preconcebidas sobre la naturaleza bucólica del primero, sobre la supuesta civilidad del segundo... La violencia latente en ambos mundos, en todos los puntos cardinales; la violencia que acecha en los gestos de los seres queridos, a veces, a veces en los de los extraños; la violencia que se asume como parte de la vida, la violencia que orilla a rebelarse contra las costumbres, que

obliga a afirmarse y hacerse cargo de la vida propia. Y la felicidad prometida, la felicidad como anhelo, la felicidad como objetivo. Y la felicidad que va y viene, que se escapa, que nos alcanza, que no sabemos que es, que no sabemos qué es, pero la perseguimos y quizá, tal vez, en ocasiones, pero a pesar de todo.

14 mujeres que tienen en común el habitar en la Ciudad de México, el tener alguna preparación académica, la redacción correcta y la ortografía pulcra... Pero todo ello es intrascendente. Lo que realmente tienen en común, lo que las une es la profunda necesidad de rescatar las imágenes –que el tiempo amenaza con borrar– de las mujeres que fueron en sus vidas referentes fundamentales. De rescatarse en esas mujeres al contarnos sus historias..., las historias que ellas crean de esas mujeres. Ejercicio interminable de fundación del ser y refundación de la memoria.

Hay aquí historias más o menos verídicas pero siempre ficcionadas; hay una intención de honestidad que, sin embargo, traiciona el inconsciente anhelo de que el pasado, nuestro pasado, el de ellas que es nuestro, sea mejor, sea mejor para ellas y por ende para nosotras.

El fin del amor

por Begoña Pernas Riaño

¿Por qué se ha vuelto tan difícil para las mujeres y los hombres contemporáneos mantener relaciones sentimentales estables? Eva Illouz, socióloga israelí, se hace esta pregunta en su último libro “El fin del amor”. Como en sus anteriores obras, responde analizando la cultura de las sociedades de consumo y entrevistando a numerosos informantes que muestran parecido desconcierto ante sus propios deseos y acciones.

Su respuesta es que la extensión del capitalismo en su forma actual favorece las “relaciones negativas”, mientras mina todas las instituciones que sostenían los contratos y las pasiones entre los sexos. Para explicarlo, utiliza el contraste con la Historia: opone el mundo antiguo del cortejo con la forma actual de encontrarse y conocerse, el universo “Tinder”.

El cortejo como institución cultural daba confianza y pautas de acción a los actores: tenía un fin, el matrimonio; tenía un método y unos pasos acordados y conocidos, que disminuían el riesgo del error y la vergüenza; tenía unos límites, sobre la clase social apropiada, la edad, el grado de cercanía familiar de los que participaban.

Había intermediarios que informaban, prejuicios que simplificaban las decisiones, regalos y rituales que iban abriendo el camino y todo ello en un régimen de escasez que hacía valiosa a la otra persona. Quien tenía más poder de decisión, el varón, se arriesgaba también más, lo que mantenía a salvo la honra de las mujeres sin dejarlas desarmadas. Todo sucedía en un marco desigual pero claro, una narrativa donde los fines económicos y sexuales del matrimonio estaban pautados, un marco moral denso que ponía en relación la subjetividad de las personas y la cultura de la época.

¿Qué sucede ahora? El encuentro entre hombres y mujeres se produce en mercados sexuales y/o matrimoniales desregulados, con gran abundancia de oferta y escasas reglas para la decisión. El capital sexual y el desapego emocional de los participantes es lo que les da poder en ese juego que convierte en arriesgado confiar, es decir mostrar genuino interés o necesidad. La misma abundancia desvaloriza la oferta y la única guía para la acción es emocional o terapéutica: lo que me hace sentir bien o mal del otro. Así, para poner a salvo la auto estima y tener más opciones, resulta más fácil y menos costoso romper, no iniciar algo serio, salirse de las relaciones, que arriesgarse, comprometerse o mantenerse en una relación o en un matrimonio. El paralelismo con el mundo del trabajo, donde está desapareciendo la lealtad entre empresa y trabajadores, y la narrativa misma de las carreras profesionales, es grande, e Illouz cita a menudo la obra de Sennet sobre la cultura del nuevo capitalismo.

Como los libros anteriores de la autora, se trata de un ensayo brillante, al que le faltan quizás algunos matices. Sabemos por la literatura política del matrimonio, como las novelas de Jane Austen, lo ambiguo y humillante que podía ser el cortejo, sobre todo para las mujeres, y cómo las normas culturales fijaban las conductas, daban estabilidad a las propiedades y a las herencias, pero también ahogaban las ansias de emancipación, tratando cruelmente a los que no cumplían las normas.

Sin duda, el yo “hiperdignificado” de nuestra época, que debe regularse y producirse a sí mismo a través de la terapia, la auto ayuda o las operaciones de estética, se enfrenta a una enorme incertidumbre vital y a viejas desigualdades: el

capital sexual de las mujeres les da poder y las somete a la vez, como objetos sexuales sin capacidad de negociación, puesto que a menudo desean relaciones estables; algunos varones despechados acumulan rencor y misoginia, como los “solteros a su pesar” (*incel* en inglés) que pululan en las redes sociales; discursos reaccionarios que defienden la vuelta al pasado se confunden con discursos progresistas contrarios a una liberación sexual que deja a las personas más solas y más tristes. Este nuevo campo de juego, que confunde identidad, sexualidad y consumo, hace ambiguas todas las decisiones éticas de una sociedad, puesto que lo que libera, también aísla y oprime.

El ensayo de Illouz deja muchas preguntas –todas relevantes- y la sensación de una desintegración de los vínculos sociales que explica sus referencias constantes a la famosa obra de Durkheim sobre el suicidio.

Ser escritor en el siglo XXI

por Edwin Alcántara

Sobre: Raúl Solís, *Un perdedor sin futuro*.
México: Lectio, 2017

Con una pluma audaz, irreverente e irónica, *Un perdedor sin futuro*, de Raúl Solís, es un libro que nos arroja de lleno a sus páginas y no tenemos más opción que dejarnos arrastrar por sus intensos relatos que transitan por insospechados mundos íntimos marcados por el erotismo. Entre sus páginas nos asomamos a un collage de conflictos existenciales, deseos frustrados y martirios del joven escritor que protagonista la mayor parte de los relatos.

Si Ernesto Sábato, Mario Vargas Llosa o Humberto Guzmán han escrito libros con certeros y eficaces consejos para los aprendices de novelistas, podríamos leer el libro de Raúl Solís como la otra cara de la moneda literaria, el mundo paralelo de lo que implica ser un joven escritor en el siglo XXI, a través de la figura de Gabriel, personaje central que hilvana las vivencias que enfrentan a un creador ante un mundo decadente, desgarrado, absurdo, falso y volátil.

El libro puede leerse como un conjunto de cuentos que poseen autonomía y unidad narrativa, pero también como una novela poliédrica donde descubrimos distintas caras de un mismo personaje y donde los relatos son capítulos que se vinculan entre sí por los estados anímicos y mentales de su protagonista, por su ácida ironía, su corrosiva crítica a los rituales, imágenes e ilusiones que mueven al mundo, lo que emparenta al texto con la novela existencialista.

Las narraciones transitan por diversas situaciones conflictivas y explosivas para el protagonista: en un relato asistimos al enfrentamiento de Gabriel con su propio padre en un tribunal judicial y, en otro, lo vemos cuidando de éste en un hospital en el que pasa una tormentosa y sexualmente frenética noche. En una narración podemos ver a Gabriel como un escritor postrado que tiene que buscar un empleo cualquiera para sobrevivir y, en otra, lo tenemos en una sesión terapéutica motivada por la frustración ante editoriales a las que les importa más publicar libros con nombres de celebridades en sus portadas que contenidos de calidad. También podemos verlo en el reencuentro con viejos amigos de la preparatoria en un itinerario de bares, pulquerías y taquerías del Centro Histórico para recrear su propia “fenomenología del relajo” y, posteriormente, lo encontramos en una reunión con dos antiguas amigas que provoca una reinversión de su amistad al calor de los tragos, la confesión de los fracasos y los sufrimientos maritales.

El erotismo tiene un lugar central en el libro y es el eje emocional que marca el intenso ritmo narrativo de los relatos. Los detonadores sexuales son variados para el protagonista: un inesperado encuentro en el baño, en la agonía de una fiesta, con una mujer quince años mayor que él, donde baile, música y tragos abren paso a emociones e instintos reprimidos; la cita fortuita en un parque con una joven perturbada que lo confunde con otro, le da la oportunidad de cambiar su identidad por un momento y robarle una delirante sesión de sexo; una tortuosa experiencia implicada en un anuncio de servicios sexuales leído en los clasificados del periódico; el furioso estallido de violencia que le provoca la imposibilidad de poseer a la trabajadora sexual deseada.

La narrativa de Raúl Solís es envolvente, segura, desparpajada y desafiante para el lector. El lenguaje es un artefacto demoledor de falsedades, de apariencias, imágenes y escenografías, como un taladro que perfora los muros de la doble moral de la sociedad. Además del evidente espíritu bukowskiano, su escritura guarda un íntimo parentesco con la generación Beat —Kerouac, Burroughs, Ginsberg y compañía—, con la generación del 68 mexicano por su postura cáustica, irreverente y desmitificadora de la sociedad y por la inconformidad, la angustia y la incertidumbre que marca a sus personajes, sinécdoque de la juventud de un milenio ya no tan nuevo.



Bosquejos. Dos horizontes

Arturo Souto

Tinta y acuarela, ca. 1960. Colección particular. DR ©

Justicia popular

Arturo Souto

Acrílico, ca. 1960. Colección particular. DR



Feminicidios, represión a la prensa y otros temas

Plataforma digital Sihena de la Hemeroteca Nacional

por Edwin Alcántara

Hiere e indigna constatar que los casos de feminicidio no dejan de ser una constante en la prensa mexicana. Ante el flujo cotidiano de información sobre el tema y la necesidad de sistematizarla, se creó la colección *Feminicidio en México*, que puede consultarse en plataforma Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional (Sihena), un servicio que ofrece información hemerográfica especializada sobre temas de trascendencia en la agenda de la prensa nacional y que fue creada con el fin de contribuir a una búsqueda más ágil y eficaz de información buscada por los usuarios presenciales y a distancia.

Los feminicidios de Ecatepec, los casos de las niñas Fátima, Camila, Guadalupe y Valeria, los de Lesvy Berlín Osorio, Ingrid Escamilla, Vanessa Ruiz Guzmán, Victoria Pamela Salas, Raquel Padilla Ramos, los movimientos y las protestas feministas, entre muchos otros casos que se han sumado en los últimos meses, forman parte de las más de mil referencias hemerográficas que contiene esa colección. La plataforma cuenta resúmenes de contenido de entrevistas, notas, estadísticas y artículos de opinión de los periódicos más importantes del país.

Otro sensible tema que lamentablemente tampoco deja de ser noticia en los diarios, es el de los asesinatos y agresiones contra periodistas. Sihena cuenta con la colección *Represión a la prensa*, que contiene cerca de 500 referencias sobre casos como los asesinatos de Miroslava Breach, Anabel Flores, Yolanda Ordaz, Regina Martínez, Javier Valdez y Rubén Espinosa Becerril; numerosas ejecuciones de periodistas en los estados como Jesús Eugenio Ramos (Tabasco), Reynaldo López y Santiago Barroso (Sonora), Omar Iván Camacho (Sinaloa), entre otros; así como las acciones intimidatorias contra los periodistas Lydia Cacho, Héctor de Mauleón, Guillermo Sheridan y Sergio Aguayo. La plataforma permite dar seguimiento y conocer opiniones sobre estos casos a través de su motor de búsqueda por autores, nombres de personas o de medios de comunicación.

Otras colecciones sobre temas destacados de actualidad en Sihena son: *4T: los desafíos de un gobierno*; *Era Trump*; *Elecciones presidenciales 2018*; *S-19: antología periodística del sismo del 19 de septiembre de 2017 y 50 aniversario del 68y*, recientemente, la colección *Covid 19*, que da seguimiento al desarrollo de la pandemia en México. La plataforma permite rastrear información, opinión y debates de los analistas de los diarios *El Universal*, *Excélsior*, *La Jornada*, *Reforma*, *Milenio* y las revistas *Letras Libres*, *Nexos* y *Este País*.

Una importante vertiente de las colecciones contenidas en Sihena son los índices de revistas y publicaciones culturales emblemáticas de los acervos de la Hemeroteca Nacional, entre ellas, la *Revista Mexicana de Cultura* (1947-1948) y la *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1957). En el índice de esta última, dirigida en su primera época por Carlos Fuentes y Emanuel Carballo, pueden encontrarse algunos de los primeros versos del célebre poema “Piedra del Sol”, de Octavio Paz, antes de su publicación en el libro *Libertad bajo palabra*; fragmentos de lo que sería la novela *La*

región más transparente de Carlos Fuentes; o un ensayo que Jorge Portilla publicaría en su *Fenomenología del relajo*.

Asimismo, Sihena ha indizado las publicaciones médicas de importancia histórica como: *Boletín de Ciencias Médicas*, *Hospital General*, *Prensa Médica* y *Revista Médica del Hospital General*, cuyos índices comprenden desde la segunda década del siglo XX hasta los años 40 y en los que pueden indagarse las enfermedades, avances científicos y prácticas de sociabilidad de los médicos de la época.

También se creó la colección *Cosas vistas*, que ofrece información sobre lo más destacado de la cultura impresa: novedades editoriales, ferias del libro, autores, revistas y suplementos culturales, conmemoraciones como los 500 años de la Conquista o los 80 años del exilio español en México, entre muchos otros.

Con Sihena, los usuarios de la Hemeroteca Nacional cuentan con una herramienta para la investigación que contribuye a difundir el patrimonio hemerográfico y con una útil guía sobre los temas más sensibles que marcan la agenda de la prensa nacional. Invitamos a explorar y descubrir las colecciones de la plataforma.

La prensa ante las primeras Marchas del Orgullo Gay

Ciudad de México

por César Erik Castellanos Martínez

El 28 de junio de 1969, un bar homosexual, el Stonewall Inn, ubicado en Nueva York, fue asaltado por la policía, acostumbrada en aquellos tiempos a agredir, extorsionar y detener arbitrariamente a homosexuales y travestís. El acontecimiento no era novedad pero sí lo fue la reacción defensiva de estos últimos que espontáneamente realizaron disturbios contra la policía. El “levantamiento” se extendió por varios días. Fue el origen de lo que con posterioridad sería conocido y celebrado cada año como el día del orgullo gay.

La conmemoración del suceso, que marcó el inicio del moderno movimiento homosexual, comenzó a extenderse hacia otros países, volviéndose un fenómeno internacional, y empezó a celebrarse en la ciudad de México diez años después por obra de las tres principales organizaciones pioneras del movimiento gay mexicano: el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, el Grupo Lambda de Liberación Homosexual y el Grupo Autónomo de Lesbianas Oikabeth.

Como su nombre lo indica, la Marcha del Orgullo pretendía reivindicar la homosexualidad, hacer de ella un asunto de dignidad, no de vergüenza, desprestigio o anormalidad como ocurría hasta entonces debido a la homofobia y discriminación existente. Así, a partir de 1979, la capital mexicana presenció cada año a finales de junio la realización por sus principales calles, Paseo de la Reforma y Avenida Juárez, de marchas que exigían respeto y reconocimiento hacia las vidas de las personas homosexuales y lesbianas.

Ahora bien, la prensa de la ciudad dio un tratamiento variable a estas inauditas manifestaciones públicas, que fue desde informar sobre ellas de manera seria y respetuosa, hasta de forma irreverente, amarillista, sensacionalista o burlona; opinar sobre ellas tanto de manera positiva como negativa. No obstante, predominaron, por mucho, los comentarios homofóbicos.

“Igualdad Pide el Tercer Sexo” (*El Sol de México*, ed. mediodía, 1979), “Manifestación ‘Gay’ en ‘Sentido Contrario’” (*Ovaciones*, 1980), “Manifestación ‘monstruo’ de homosexuales, esta tarde” (*El Sol de México*, ed. mediodía, 1980), “Mitin de ‘Orgullo gay’ de ‘Machitas’ y ‘Mujercitos’, el Próximo Sábado” (*El Sol de México*, ed. mediodía, 1981), “Con orgullo, ‘ellos’ pasearon su fragilidad” (*La Prensa*, 1983), “Rebelión de manas” (*El Universal Gráfico*, 1983), fueron algunos de los titulares, amarillistas y sensacionalistas, con que la prensa dio cobertura, mediante noticias o reportajes, a las primeras marcha del orgullo.

Las opiniones negativas de los periodistas y comentaristas, esparcidas en diferentes periódicos pero destacando *El Heraldo de México* y *El Universal Gráfico*, fueron muy diversas: invertían el sexo de los marchantes (“mujercitos” y “hombrecitas”), pensaban que eran un tercer sexo, error de la naturaleza, problema hormonal, enfermedad mental, inmoralidad, degeneración, tragedia biológica, criminales sangrientos, pecadores, una amenaza para los niños, que buscaban convertir a todos

los ciudadanos en homosexuales, que era un complot comunista para destruir la moral del pueblo mexicano, un producto nocivo del extranjero –estadounidense– que amenazaba los valores nacionales, un amor distorsionado o una práctica sexual sin amor, un virus mortal que ponía en peligro la vida y la salud de la gente normal, un factor que traía mala suerte, entre otras peculiares ideas.

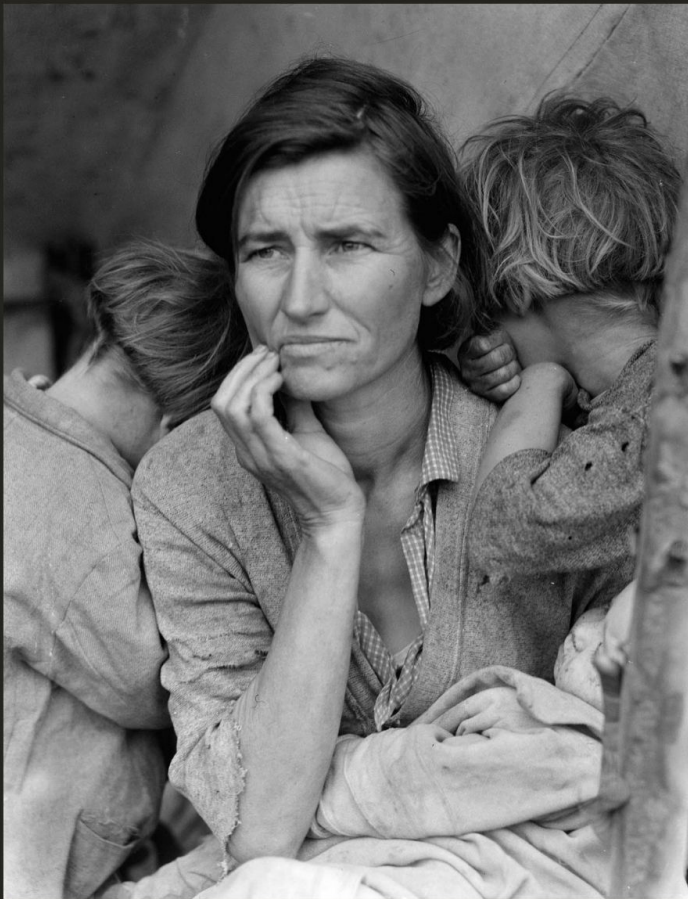
De esta forma, estos comentarios respondieron a las primeras marchas del orgullo fomentando, entre el público lector de la prensa citadina, burla, condena, desprecio y/o miedo hacia los homosexuales y lesbianas que decidieron tomar, por primera vez en la historia del país, el espacio público para reclamar sus derechos.

Nomadland: la esperanza del desamparo

por Victoria Aupart Ortega

El año pasado *Joker*, de Todd Philips, conmocionó al mundo entero al retratar los bajos fondos de una Ciudad Gótica depauperada y enardecida. Arthur Fleck -un aspirante a comediante que padece un severo trastorno mental-, provoca una rebelión en masa, envilecido por la miseria que lo circunda. La propuesta de Philips fue bastante reconocida por el gremio hollywoodense, que no tardó en aplaudir los orígenes crudísimos de uno de los villanos favoritos del universo de los cómics.

Este año, la cinta que ganó el premio a mejor película en la 78ª ceremonia de los Golden Globes también parte de una miseria brutal y absoluta. A diferencia de la ficción de Todd Phillips, esta narrativa tiene orígenes en la realidad.



Migrant Mother, Nipomo, California
Dorothea Lange
1936



Nomadland
Chloe Zhao
2020

Nomadland explora uno de los fenómenos económicos más devastadores de los últimos años: la Gran Recesión de 2008 que dejó desamparados a miles, por daños derivados de la crisis hipotecaria *subprime*. Este drama arranca en 2011, cuando Empire, Nevada, alcanzó formalmente el status de pueblo fantasma. Con la quiebra de la mina de yeso que sostenía la economía de todo el lugar, Fern (Frances McDormand) ha sido despojada de todo vínculo material y sentimental. En vez de refugiarse en amigos y familiares, emprende un camino de exploración y autoconocimiento.

Esta propuesta cinematográfica está basada en *Nomadland*, la investigación homónima de Jessica Bruder, sobre un grupo de adultos mayores que adoptaron un estilo de vida nómada durante la Gran Recesión. La directora de origen chino Chloe Zhao, recogió para su largometraje algunos testimonios que aparecen en la investigación de Bruder, como los del YouTuber Bob Wells y su comunidad de campistas. Por lo tanto, no deben de perderse de vista los afanes documentales de este proyecto, en el que observamos gente real, interpretándose a sí misma.

Nomadland recrea atmósferas naturalistas y folclóricas. Estampas no turísticas del suroeste estadounidense. Evoca las sombras de una pobreza fulminante y absoluta, que abrumó a los Estados Unidos a principios del siglo pasado: los retratos de Dorothea Lange durante la Gran Depresión.

El rostro duro de McDormand nos recuerda la desesperanza de la madre migrante y nos devuelve a ese pasado donde el camino no era una opción.

Las fotografías de Dorothea Lange son documentos que observan la crueldad del capitalismo. En su momento, evidenciaron la desesperanza del desplazado, el desgaste social. Al igual que las imágenes de Lange, Zhao retrata la pobreza como parte de una realidad latente; a la vez estética, etérea y sublime.



The Road West, New Mexico
Dorothea Lange
1938



Nomadland,
Chloe Zhao
2020

Lejos de presentar una sociedad necesitada y corrupta, *Nomadland* propone como alternativa encontrar en la austeridad el vehículo para alcanzar la libertad y la independencia, dos de los estandartes absolutos en la cosmogonía estadounidense. Si bien se trata de un mensaje esperanzador, advirtamos también la trampa en la que el discurso puede caer: la romantización de la pobreza.

A lo largo de este drama contemplaremos a la protagonista batallar como lo haría un ermitaño contemporáneo. En medio del desierto estadounidense, lejos de ladrones, violadores u otros peligros muy reales para las mujeres pobres, o que viven en situación de indigencia.

Las acciones de Fern se acercan más a las de los iluminados como Cristo, Buda o Zaratustra, quienes se retiraron a la naturaleza para alcanzar la grandeza espiritual, en soledad y bajo el más riguroso y voluntario ascetismo.

La pobreza de Fern no es deliberada. Es cierto que lo ha perdido todo, pero ella cuenta con amigos y familiares que desoye cada vez que la quieren ayudar. En un contexto en el que la humanidad ha experimentado toda clase de pérdidas, *Nomadland*, evoca la austeridad, el dolor y la soledad como una alternativa para alcanzar la paz interior y el crecimiento espiritual.

Encuentro y asombro con la historia

por María de los Ángeles Moreno Macías

El presente texto contiene una reflexión que proviene de los comentarios que hice a la mesa “Enseñanza y divulgación de la Historia I” del *I Coloquio de egresados de la Licenciatura en Historia. Lenguajes para transmitir el conocimiento histórico*, realizado en octubre de 2018.

En los procesos de aprendizaje son tan importantes las dudas como las certezas y, por ello, es sumamente valioso que aparezcan dudas sobre las formas de enseñar porque éstas conducen a la búsqueda de explicaciones, la creación de nuevos materiales y al diseño de otras estrategias docentes con el fin de enseñar historia de una manera que los estudiantes la aprendan y la comprendan.

Dudar no es exclusivo de los docentes más jóvenes o de aquellos que, sin ser tan jóvenes, tienen poca experiencia enseñando. Lo deseable es que la duda aparezca ocasionalmente porque ayuda a los profesores a revitalizar su trabajo de enseñanza. De alguna manera, cuando la duda se manifiesta es porque está diciendo “algo no es suficiente” y, es cierto, nunca es suficiente algo cuando se trata de enseñar a otros y transmitirles conocimiento; en los procesos hay fallas que presentan retos una y otra vez.

Se puede tener un mejor dominio de los contenidos, se puede ser más hábil en el diseño de actividades o de materiales, se puede sentir un poco más de seguridad sobre sí mismo, pero siempre... siempre... siempre, aquellos a quienes se les va a enseñar son una incógnita y eso, en parte, es lo que produce dudas. Los mejores intentos por adivinar cómo son los aprendices y anticiparse a ellos son sólo aproximaciones; por eso, es importante ir a su encuentro –en la conversación como una forma de *pensar juntos*– y no perder la capacidad de asombro porque, esos *otros*, suelen ser mundos sorprendentes, con frecuencia maravillosos mundos sorprendentes cuando se les permite aparecer realmente.

El encuentro entre enseñantes y aprendices no puede anticiparse por la calidad de los planes de estudio, por la habilidad de quien enseña, por un buen diseño del material o por un conjunto de actividades atractivas. Todo esto tampoco puede anticipar el encuentro de los aprendices con la historia, pero, sin duda, un buen encuentro entre enseñantes y aprendices augura un buen encuentro entre los aprendices y la historia.

En todo esto, el papel más importante lo tienen los otros... esos desconocidos que son los aprendices cuando no se ha conversado con ellos. A tanto de imaginarlos como generalidad, se pierden en la abstracción y sólo se queda una idea aproximada de ellos. En la conversación casual y en la conversación como una vía para la enseñanza y el aprendizaje, se les puede conocer un poco más y se puede diseñar mejores estrategias para ellos, estrategias que propicien su interés y su asombro.

Es frecuente que los docentes piensen que aquello que los emocionó de la historia, emocionará igual al aprendiz y en realidad no es así. Los asombros son como el dolor de muelas, sólo lo puede sentir quien sufre el dolor de muelas, nadie lo puede sentir por el otro. Así el asombro, la curiosidad y la motivación, nadie la puede sentir por

otro. Por eso es tan importante indagar sobre los intereses de los aprendices, sobre sus preocupaciones, sobre su entorno, sobre sus sueños, por ejemplo; por esta vía, será posible acercarse más a la oportunidad de que la historia les asombre.

Las visitas de campo en la enseñanza de la historia

Apuntes para un contexto sin pandemia

por Sofía Ortiz Laines

Es bastante común escuchar: “Cuando me enseñaron historia en la secundaria me aburría, ¿cómo pudiste estudiar eso?!” O la clásica: “¿Y eso para qué sirve?”. Pocas han sido las veces que he tenido la fortuna de conocer personas cuya experiencia escolar en la disciplina fuese recordada de forma agradable y útil. ¿Por qué? Es la pregunta que a muchos teóricos y profesionales en la materia les preocupa y ocupa. Y entre muchos años de continuo debate, se han hallado algunas propuestas que parecen ser la luz al final del túnel del aburrimiento y repele.

En este contexto sanitario parece imposible siquiera plantear una salida al museo más cercano, sin embargo, las propuestas que exigen el contacto con el espacio social que habitamos y creamos, son una forma de volver a mirar con esperanza la vida cotidiana que se nos escapó de las manos y poder preguntarnos: ¿Qué haremos cuando regrese?

Ahora bien, echemos un clavado a los supuestos teóricos que conforman la propuesta didáctica de este texto. El marco explicativo forma parte del constructivismo, cuyo foco de atención reside en que la formación de los sujetos se realiza a través de un proceso de construcción que integra los aspectos cognitivos y los factores contextuales.

Una de las vertientes más características del constructivismo es *la enseñanza situada*, perspectiva en la que se atiende la interacción entre el alumno y su contexto para la significación del conocimiento dentro y fuera del aula. Para cumplir con dicha correlación, se han formulado numerosos recursos didácticos, entre los que destacan las *visitas de campo* o *salidas de campo*, estrategias de enseñanza y aprendizaje cuyo objetivo es el de agilizar la memoria creando un vínculo situado en la experiencia cotidiana. Así, los contenidos y conceptos cobran mayor sentido si se desarrollan en el contexto específico en que se originan.

Desde la Historia, las visitas de campo se complementan al introducir el nivel de pensamiento histórico del tiempo retrospectivo. Es decir, aunado al contexto situado del estudiante, se puede proponer un acercamiento a la noción del tiempo, partiendo desde lo más remoto a lo más antiguo.

Si quisiéramos ejemplificar toda esta información, primero tendríamos que pensar en el tema que vincule contexto y contenido curricular. En ese sentido, la sugerencia que se presenta está situada en la ciudad de México para nivel licenciatura en Bibliotecología, pues resulta ser un campo de formación dedicado al libro desde diversas dimensiones, entre ellas, la comercial con sentido histórico. El programa de estudios dicta que al cursar la materia *Historia del libro y las bibliotecas II* en la *Unidad 8. El libro y las bibliotecas en el México Independiente*, los alumnos profundizarán el tema curricular: *Sistemas de comercialización en el siglo XIX*. El aporte que se pretende realizar desde la investigación netamente histórica, es la ampliación del tópico a partir de situar contextualmente a los alumnos en el Centro

Histórico y extender la visión de los sistemas de comercialización al incluir algunas modalidades como los “cajones” (estructuras de madera utilizadas en mercados donde se exhibían libros viejos) y las librerías de Donceles, cuya génesis se sitúa en el siglo XIX.

Al tener esta correlación entre contenido y experiencia, la organización de la *visita* se presenta a partir de la elaboración de una secuencia didáctica, un recurso que comprende las actividades y demás elementos que orientan el desarrollo de la propuesta.

Las posibilidades que ofrece este enfoque constructivista, van desde la creación de enlaces entre contenidos, disciplinas y la construcción de nuevos escenarios de sentido que involucran nuestra ciudad, nuestras calles, edificios, museos, monumentos, medios de transportes y como ya te has dado cuenta, de nuestras librerías.

A continuación un esquema para su próxima (esperemos) aplicación:

SECUENCIA DIDÁCTICA 1. PRIMERA VISITA DE CAMPO		
Materia: “Historia del libro y las bibliotecas II”.		
Tiempo: 3 horas.	Lugar: Centro Histórico y calle de Donceles.	
Tema curricular: Sistemas de comercialización en el siglo XIX.	Unidad 8. El libro y las bibliotecas en el México Independiente.	Estrategia de enseñanza: Exposición oral.
Objetivos: <ul style="list-style-type: none"> Identificar las particularidades laborales y sociales del Centro Histórico como el espacio más significativo en el ámbito comercial en el contexto decimonónico. Reconocer la abstracción del espacio, para posicionar a la calle de Donceles como integrante de la zona norte de la entonces ciudad de México, el perímetro que aglutinó bibliotecas y comercios referentes a la venta de libros. 		
Situación didáctica: El alumno está familiarizado con el proceso histórico comercial del libro en la Nueva España y en Europa en el desarrollo de las clases en el aula impartidas por la docente titular.		
Organización de visita: La primera visita de campo tendrá inicio en la Plaza de la Constitución, con el propósito de introducir a los alumnos al contenido planteado entre lo estipulado en el programa y en el contexto situado. La docente explicará los “Sistemas de comercialización” existentes en el contexto decimonónico como la modalidad de “cajones” en los portales circundantes a la Plaza de la Constitución, para continuar con toda la extensión de la calle de Donceles.		
Recursos materiales: <ul style="list-style-type: none"> Cámara o celular. Hojas blancas y bolígrafo. 		Instrumentos de evaluación: <ul style="list-style-type: none"> Cuestionario. Elaboración de un mapa o plano. Elaboración de listado.
Apertura: La docente-investigadora proporcionará el contexto histórico del espacio: Centro Histórico y la calle de Donceles mientras se recorre cada lugar en el que se efectuó la venta de libros y la promoción de la lectura.	Desarrollo: Los alumnos elaborarán las actividades propuestas, de acuerdo con los objetivos de esta visita de campo.	Cierre: La docente-investigadora dejará dos ejercicios para elaboración en casa.
	Actividades: <ul style="list-style-type: none"> Durante la visita, los alumnos elaborarán un listado de los lugares que estuvieron dedicados a la venta de libros y promoción de la lectura: bibliotecas y librerías. Durante la visita, los alumnos tomarán fotografías con cualquier dispositivo (cámaras o celular), de los recintos que más les interesen. 	Actividades: <ul style="list-style-type: none"> Como trabajo en casa, elaborarán un cuestionario, es libre, a excepción de un tema fundamental que tienen que incorporar: Cuál es la relación de las librerías de viejo con las bibliotecas actualmente. Como trabajo en casa, los alumnos realizarán un mapa del recorrido.
Evidencia de aprendizajes: Entrega del cuestionario, mapa o plano y listado.		

“Los enfermos”

La guerrilla urbana en Culiacán

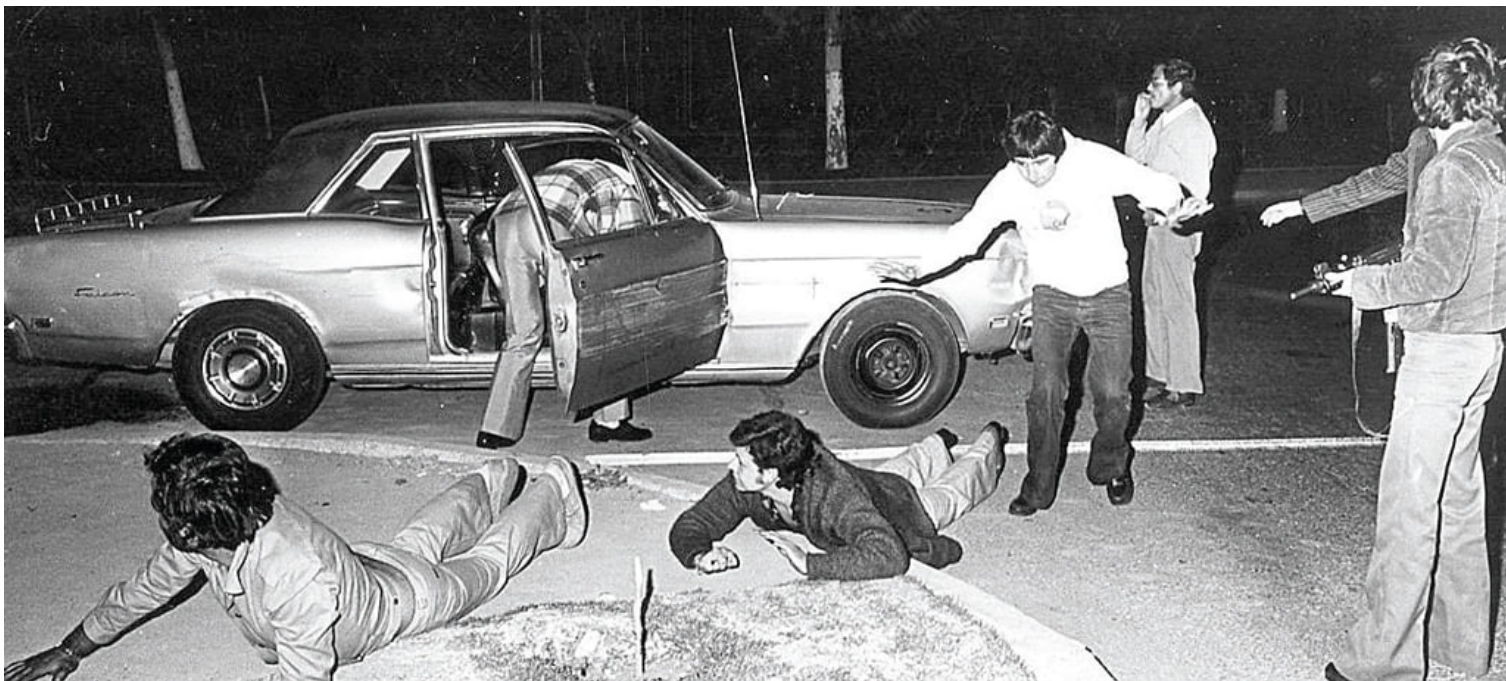
por Josué David Piña

*“Fuimos enfermos y no hubo medicina que nos curara
al inoculárenos el virus rojo del comunismo”.*

Luego del trauma generado por la matanza de estudiantes en Tlatelolco en 1968 y la posterior cerrazón política del gobierno de México a entablar diálogo con diversos sectores de la sociedad civil, muchos jóvenes universitarios consideraron no haber otra opción de modificar el *statu quo* de las estructuras nacionales, más que optando por la vía insurreccional.

La Revolución Cubana por esos años todavía gozaba de gran legitimación y ejemplo entre grupos de izquierda en México y Latinoamérica. Mientras tanto, en el contexto internacional la Guerra Fría se encontraba en su clímax.

En este escenario, entre los grupos estudiantiles más radicalizados de diversas universidades públicas del país brotó la idea de articularse en torno a una organización clandestina de corte marxista-leninista, para de esta forma, luchar por los ideales comunistas de la liberación del proletariado: la Liga Comunista 23 de Septiembre.



Muchos estudiantes universitarios de Sinaloa fueron atraídos por esta convocatoria. Serían los integrantes de la extinta Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS) alumnos en su mayoría de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), que en 1972 se adhirieron a la Liga con el seudónimo de “Los Enfermos”. De esta manera dichos jóvenes también pasaron a operar en la clandestinidad y a implementar movilizaciones guerrilleras urbanas contra las autoridades.

Cabe subrayar que para “Los enfermos”, como otros grupos guerrilleros, la lucha armada iba respaldada de justificaciones teóricas y políticas. Contaban con una serie de estrategias propagandísticas entre las que se encontraban revistas impresas y volantes, con el fin de conseguir simpatía entre la sociedad en general; principalmente en sectores campesinos, obreros, así como con profesores y estudiantes.

A “Los enfermos” se les adjudicó, por ejemplo, la teoría de la *Universidad-Fábrica*, una tesis que argumentaba que las universidades eran un medio de producción en el cual los maestros eran considerados obreros; y que su fuerza de trabajo solo servía para producir mercancías. En este caso, estudiantes que se convertían en mano de obra calificada al servicio del modo de producción capitalista.

Por lo tanto, dentro de la concepción de estos jóvenes la universidad también tenía que ser destruida. Creían que dichos centros del saber no estaban al servicio del proletario, sino que era un modelo que reproducía la dominación burguesa en el mundo.

Entre 1972 y 1976 “Los enfermos” llevaron a cabo “expropiaciones” que consistían en atracos a bancos para el financiamiento de su programa político. Secuestraron a altos funcionarios de la UAS, se enfrentaron en varios a ocasiones con policías y militares en la vía pública. Participaban también en invasiones de tierras dedicadas a la agricultura industrial; mientras que en Culiacán ocuparon diversos predios para que la población de escasos recursos accediera a ellas.

Todos los acontecimientos anteriores fueron registrados por los periódicos locales de la época, convirtiéndose en una gran documentación hemerográfica para la comprensión de ese episodio de la historia de Sinaloa en la actualidad.

Sin embargo, el suceso histórico que marcó el ímpetu revolucionario de “Los enfermos” en la localidad y que demostró los alcances de su organización insurreccional en el estado y el país, fue la puesta en marcha de la operación “Asalto al cielo” el 16 de enero de 1974. Dicho evento fue un ensayo de revuelta popular que consistió en adoctrinar a los jornaleros de los grandes valles agrícolas de Culiacán a través de la agitación y propaganda comunista. El objetivo era llevar a cabo una jornada de actividades revolucionarias que implementarían por todo el país para derrocar al “Estado burgués”.

Desde las primeras horas de ese día distintos comandos —no solo de “Los enfermos”, sino de otros grupos de la Liga Comunista 23 de Septiembre que se trasladaron al lugar de las operaciones—comenzaron con mítines relámpago exhortando a los campesinos a parar sus labores e incorporarse a la lucha.

Posteriormente, carreteras y caminos de las inmediaciones de Culiacán fueron bloqueados. En la ciudad detonaron bombas molotov contra edificios institucionales muy específicos.

A la par comenzaron a suscitarse diversos enfrentamientos entre la policía del Estado contra los grupos guerrilleros ya apoyados por sectores populares. Por tal motivo, las autoridades municipales reclamaron la intervención del Ejército.

Para el transcurso de la tarde elementos armados del ejército mexicano entraban a la ciudad con vehículos blindados, mientras que en los valles agrícolas aterrizaban helicópteros militares con el Cuerpo de Paracaidistas.

La reacción del gobierno federal fue brutal. Las cifras oficiales de muertos y detenidos nunca salieron a la luz. A partir de ese día, junto con otros eventos insurreccionales en otras latitudes del país, se inauguraría el episodio oscuro conocido como la Guerra Sucia.

En Culiacán, testigos directos de esos años son la Unión de Madres con Hijos Desaparecidos de Sinaloa de los años 70s, activas hasta la fecha.



Las Sociedades de Beneficencia Españolas

Asistencia y atención sanitaria a las comunidades migratorias de ultramar

por Alicia Gil Lázaro

Un dicho popular extendido desde el siglo XIX entre las comunidades migratorias de diferentes partes del mundo expresaba muy bien la fuerte tendencia de los inmigrantes a asociarse: “pon a tres inmigrantes juntos y formarán cuatro clubes”. Se solía decir de los alemanes en Chicago, pero también de los japoneses en Brasil o de los judíos en Nueva York... y bien podría atribuirse a los españoles en Argentina o en Cuba, o en cualquiera de los países a los que llegaron durante la gran oleada migratoria de fines del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Y es que el asociacionismo constituyó, sin duda, una de las facetas más importantes de la acción colectiva de la inmigración en los países de destino.

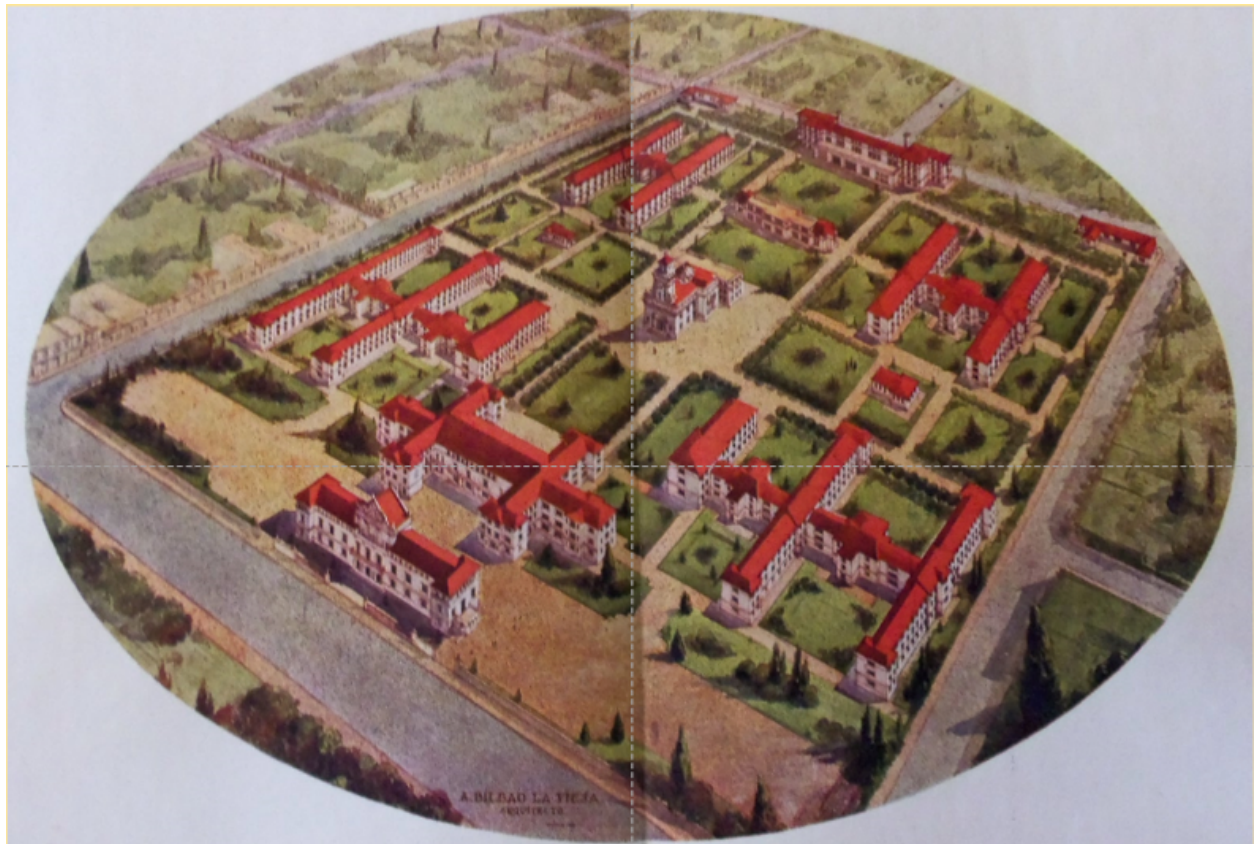


IMAGEN: Martínez Nespral, F., et al. (2006). "Ecos del modernismo catalán en el Río de la Plata". Documento de Trabajo, n° 151, Universidad de Belgrano, p. 20. Fotografía: "Hospital Español"

Entre estas asociaciones tuvieron especial importancia las de carácter asistencial. Los inmigrantes idearon diferentes formas de ayuda ante la necesidad de cuidar la salud o asistir en la muerte a sus coterráneos, ahí donde no llegaba la iniciativa

pública o privada de las sociedades nativas. Las dos modalidades asistenciales usuales entre los españoles fueron las Sociedades de Beneficencia y las Sociedades de Socorros Mutuos. Ninguna de ellas fue inventada por las propias colectividades. En el viejo mundo ya se conocían antes de que empezara el éxodo ultramarino en el segundo tercio del siglo XIX y en España se extendieron en las décadas centrales. Las beneficencias representaban el modelo caritativo practicado por las élites desde siglos atrás hacia los sectores más desamparados de la sociedad, fuertemente influido por la Iglesia. Las sociedades mutuales eran herederas de las formas asistenciales de los gremios medievales y se volvieron características de las agrupaciones obreras europeas en su intento de paliar la miseria a la que se vieron sometidos los artesanos que se integraron al trabajo industrial.

Las primeras beneficencias españolas se fundaron a mediados de siglo XIX en México, pero en las décadas siguientes se extendieron por el resto de los países americanos receptores de inmigración. En Cuba, su espacio de mayor arraigo, se conformaron a partir de un esquema regional (naturales de Galicia, Asturias, Cataluña...), mientras que, en Buenos Aires, Ciudad de México, Lima, Río de Janeiro, San José de Costa Rica, Veracruz y otras muchas ciudades americanas, admitieron en su seno a inmigrantes de todas las regiones peninsulares. De especial interés para la historia social de las migraciones fue la creación de hospitales, a partir de los recursos económicos de los afiliados, las donaciones, legados y testamentarias y otros. En realidad, solo las más grandes y con más fortaleza patrimonial lo consiguieron, pero de una forma u otra todas se ocuparon por la salud de los afiliados —contratando a un médico, por ejemplo, abriendo un pequeño dispensario o alquilando un espacio en un sanatorio ajeno—.

Algunos de estos hospitales han sobrevivido hasta hoy, con cambios decisivos en su naturaleza benéfica, y otros, ya desaparecidos, han dejado abundantes rastros documentales o bien en los archivos de las asociaciones benéficas, en su aparición recurrente en la prensa de las colectividades, o incluso en los archivos estatales, tanto en los países de destino como en los españoles. En la búsqueda de las huellas de las sociedades benéfico-asistenciales y sus hospitales cobran especial relevancia sus memorias anuales. Aunque su función principal era la rendición de cuentas a los socios una vez al año, estos informes nos acercan, además, a la forma en la que las élites dirigentes valoraban su misión dentro del grupo migratorio y en la sociedad que los acogía a la vez que reafirmaban su identidad como españoles, católicos y patriotas. Tal vez lo más importante es que a partir de estos documentos nos podemos acercar a los esfuerzos de estas asociaciones por cubrir las necesidades vitales de las comunidades migratorias españolas.

El general Corona y el lugar de su nacimiento

por J. Alfredo Pureco Ornelas

Puruagua es un caserío semi oculto de la ribera sur del lago de Chapala. Su tamaño es pequeño y ahí las humildes residencias de los lugareños acaso llegarán a medio centenar. Es fácil pasar inadvertido el pequeño poblado porque al paso por la carretera el gran distractor lo ocupa la anchura de aquel pequeño mar interior y no las casas, ni tampoco sus mujeres ni sus hombres. Viajeros, comerciantes y repartidores que van y vienen en un incesante trajín sobre la carretera Jiquilpan-Guadalajara no conceden la mayor importancia a aquel pueblito. La sencillez de aquella localidad, su discreción administrativa, se refleja incluso en que ni siquiera es cabecera municipal, pues Puruagua es una localidad dependiente de Tuxcueca, un pueblo de orígenes prehispánicos, pero en la actualidad igualmente desatendido de la mirada contemporánea, salvo para quienes en él habitan. La toponimia del sitio tampoco es exclusiva de aquella tierra de tules y resolana, pues también existe, al menos, otro Puruagua en Guanajuato. Pero el de Jalisco es singular porque ahí nació hace 184 años un hombre que se volvió militar y que ganó reconocimiento para la historia del occidente de México. Hay quienes dicen que su trascendencia histórica hubiera sido aun mayor de no ser porque la vida de aquel personaje se extinguió en forma súbita cuando apenas sobrepasaba los cincuenta años.

En 1837 Puruagua no debió ser más que un diminuto lugar de pescadores que llevaban su producto a Tuxcueca o, a lo más, a Tizapán El Alto. Quizá por esa razón la familia Corona Madrigal, como pudo, decidió enviar a su hijo a otro espacio en el que pudiera ganarse la vida, si no en forma más fácil, sí al menos más gratificante. Por eso, aunque aquella tierra de la ciénaga fue la que alumbró en su primer día a Ramón, no fue ella la que lo retuvo. El hijo pródigo huyó a otros horizontes; al bullicioso corredor comercial que por entonces era la cabecera del Séptimo Cantón de Jalisco, Tepic, punto intermedio entre San Blas y Guadalajara. Corona fue de los jóvenes que maduraron en forma precoz durante la etapa convulsa que se vivió en México desde la revolución de Ayutla, y en esas faenas forjó su personalidad hasta la llegada al poder del general Porfirio Díaz. Las campañas en el Ejército de Occidente en Sinaloa, Tepic y Jalisco definieron su carácter; lo mismo su interminable lucha contra Manuel Lozada en las laberínticas serranías de El Nayar y más tarde, su rudo temperamento se refinó como diplomático del gobierno mexicano en Madrid. La suma de esa biografía invita a la reflexión: la tarea de consolidar un Estado moderno para México debió mucho a personajes como Corona. Y por eso es bueno, de vez en cuando, recuperarlos en la conciencia histórica. ¿Qué momentos y cualidades habrán hecho trascender a aquel jalisciense como para considerarlo hoy un referente importante en la historia de México? Se me ocurren dos como los más ostensibles: el primero, su lealtad a toda prueba a la causa liberal y republicana en una época de titubeos y vacilaciones políticas. En la ocupación y sitio de Querétaro en 1867, el Ejército de Occidente, comandado por Corona, fue uno de los cuatro ante los cuales se rindió el Archiduque. El otro momento crucial en esta biografía ocurriría unos veinte años después, cuando siendo gobernador de Jalisco al general se le consideraba una de las figuras políticas nacionales más íntegras y reconocidas;

con la estatura para disputarle el poder incluso al mismo Don Porfirio, cosa que no pudo verificarse pues en ese momento se interpuso su muerte.

Pienso que probablemente algún político nostálgico fue a Puruagua a recordar al general Corona porque en la orilla de la carretera federal 15, al lado de aquel pueblo, hay una discreta plancha en relieve con su imagen ecuestre. En ella aparece el militar vestido en traje decimonónico de gala. Aquella pieza se carcome bajo los raudos rayos del sol para que unos cuantos, como yo, al pasar por ahí, recordemos las campañas de aquel personaje en el occidente del país.

Estando en cualquier localidad, ciudad o pueblo de Jalisco, se da uno cuenta que está en el Centro cuando se ha llegado a una calle que lleva por nombre “Ramón Corona”; lo mismo en Guadalajara, que en Lagos, o en Guzmán, o en Ameca... Pero también, discretamente, en el Centro de la ciudad de México, en la calle que va del Anillo de Circunvalación a la calle de Jesús María, que sólo en tres o cuatro cuadras se llama como el benemérito jalisciense para luego recuperar su apelativo virreinal de “Mesones”.

Lineamientos y envíos de propuestas

Colaboraciones escritas

- Textos con una extensión de entre 3500 y 3800 caracteres, máximo (con todo y espacios)
- Formato word (no se aceptarán pdf u otros formatos)
- Lenguaje accesible, no especializado
- Sin aparato crítico. (salvo casos de excepción que lo requieran)
- Se pueden anexar hasta dos soportes visuales: imágenes, gráficas, etc., (en formato jpg) **que deben ser libres de derecho** y estar acompañados de los créditos correspondientes. Es necesario enviar el material visual en archivos independientes (no insertos en Word)
- Que sean textos inéditos. Excepcionalmente se aceptarán extractos de artículos más amplios, pero será necesario incluir la referencia de la publicación original.
- Sugerir sección del menú y categoría donde inscribir el texto (aunque su inclusión final la determinarán los editores)
- Encabezado con lo siguientes datos en el orden señalado:
 - a. Título de la colaboración encabezando el texto (de 50 caracteres como máximo)
 - b. Nombre del /de la autor/a
 - c. Institución de procedencia (si la tiene) o estudios en curso e institución de los mismos
 - d. Correo electrónico del/de la autor/a
 - e. Otras redes sociales (twitter o facebook. Opcional)

Colaboraciones visuales

Esta sección está dirigida a creadoras y creadores que se dediquen a las artes visuales.

- Obra en archivo en formato de imagen (jpg, png o tiff) con marca de agua que contenga la leyenda de DR ©
- Ficha técnica (archivo en formato word) que contenga (1) Título de la obra, (2) Nombre del autor/a, (3) Técnica y soporte, (4) Fecha y (5) Lugar. Favor de descargar el formato adjunto y enviarlo con la obra.

Procedimiento

Todas las propuestas serán evaluadas y, una vez aprobadas, se publicaran en el blog.

Dirección de envío de propuestas:
atarraya3@gmail.com

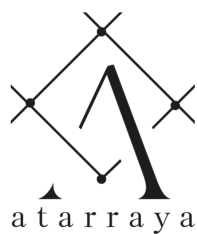


Imagen de contraportada

Fire I (Fuego I)

Luciana Abait, DR ©

Técnica mixta sobre papel, 2019
Los Angeles, USA
Colección privada



DR©Luciana Abait